



Ministerio **ADVENTISTA**

Mayo / Junio 2002

- ◆ Causa y efecto
- ◆ En defensa del creacionismo
- ◆ El evangelio pervertido
- ◆ El pastor solitario
- ◆ Vamos a pescar
- ◆ Frente a frente con el enemigo

Los dos
aspectos
del perdón

CONSULTORIO PASTORAL



Willmore Eva

Director de la revista Ministry.

Valor

Según afirma Ralph Waldo Emerson, "para cualquier cosa que usted quiera hacer, debe tener valor. No importa qué curso de acción desee seguir, siempre aparecerá alguien para decirle que está equivocado. Siempre aparecen las dificultades, que tratan de hacerle creer que sus detractores tienen razón. Planificar una conducta y seguirla hasta el fin es algo que requiere el mismo valor que necesita un soldado. La paz ofrece sus victorias, pero éstas sólo serán ganadas por hombres valientes".

Cualquiera que ocupe un puesto de liderazgo, aunque sólo sea por dos días, sabe cuán verdaderas son estas palabras. No es casualidad que la frase "tener el valor de nuestras convicciones" se haya vuelto un lugar común. Un pastor se puede sentir miserable e inútil si no lucha por lo que cree que es lo mejor. Con frecuencia se nos enseña que debemos oír, sincera y cabalmente a los que dirigimos. Eso es correcto. También debemos estar dispuestos a modificar nuestra posición en caso de que sea necesario. Pero nuestra prerrogativa, como líderes, consiste en permanecer firmes. Y eso, en efecto, significa ejercer un buen liderazgo.

A veces esa postura exigirá valor, al margen de la cuestión implícita o de la conducta a seguir. Podemos estar seguros de que alguien se va a oponer.

Por naturaleza, muchos pastores evitan los conflictos. Hay quienes son pacificadores natos. Pero la tarea pastoral requiere que seamos árbitros, especialmente en el arte de la conciliación y de la transigencia constructiva. Al margen de eso, todos queremos que se nos acepte y se nos quiera. Queremos evitar las divisiones y las controversias; trabajamos para crear una atmósfera de amor y confianza en nuestras congregaciones. No es de admirar, entonces, que a veces nos cueste asumir posiciones definidas. Pero tomar una posición firme con respecto a una conducta bien concebida no debe de ser raro, sino que es justamente lo que una congregación necesita, especialmente si esta firmeza se opone a un estilo de liderazgo desvinculado y débil, que dice: "Deja que las cosas sigan como están; vamos a ver qué pasa"


Soportar con firmeza una situación, o defender una posición, exige valor, especialmente cuando enfrentamos la oposición de miembros poderosos e influyentes, que incluso podríamos admirar.

"Siempre se levantarán dificultades que tratarán de hacerle creer a usted que sus detractores tienen razón", dice Emerson. En el momento en que emprendemos nuestro curso de acción, habiendo dejado a un lado las teorías y las prácticas tradicionales, navegamos en alta mar, con vistas a un destino nuevo y noble. En ese caso, generalmente tenemos la tendencia a sentir temor y nos asaltan las dudas en cuanto a si lo que estamos haciendo es lo correcto o no.

Además, las dificultades, que tal vez sean las condiciones propias de los mares por los que navegamos, tienen una seductora tendencia, capaz a veces, de causar la impresión de que favorecen a nuestros críticos. Eso requiere un valor nacido de una convicción divina, para no volver atrás sino seguir avanzando, con el fin de ganar la terrible batalla contra las dudas personales y el deseo cómodo de ser simpáticos y populares.

Según Emerson, todavía, "planificar una determinada conducta y seguirla hasta el final requiere el mismo valor que necesita un soldado". Nunca tuve la oportunidad de participar de un conflicto armado, pero lo que me mantiene luchando consiste en avanzar a pesar de que algo o alguien dice: "¡Pare!" o "¡Retroceda!", pues proviene de la certidumbre de que mi posición es la correcta.

Algunas veces nos hemos mantenido valerosamente en el trayecto establecido, en defensa de una determinada posición; hemos luchado con ardor aunque nada parecía indicar que la carga fuera liviana. Cuando estamos emocional y físicamente agotados, cuando parece que es imposible continuar, precisamente entonces debemos reunir el valor de un soldado, y proseguir.

Debemos estar bien conscientes de los riesgos y las trampas implícitos en esto. También tenemos que estar despiertos para disponer del elevado grado de sabiduría que se necesita cada vez que tenemos que ejercer un liderazgo cristiano. Pero también debemos estar instintivamente conscientes de las incalculables recompensas y las inmensas ventajas implícitas en el intenso esfuerzo de permanecer firmes, de vivir, trabajar y actuar con un valor irrefutable. 



EDITORIAL

La gracia transformadora

Zinaldo A. Santos.




El propósito de Dios para su iglesia es que en ella la justicia de Cristo encuentre su máxima expresión. El apóstol dice que Jesús se entregó por ella "para santificarla... a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (Efe. 5:26, 27). De esta manera, se llama al creyente a vivir la más que dichosa certidumbre de la salvación. Debe revelar, como fruto de dicha experiencia, la reproducción del carácter de Jesús en su vida, de modo que Dios reciba la gloria y la honra. Eso fue precisamente lo que dijo Jesús: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mat. 5:16). Si sólo estamos interesados en llegar al cielo y no en glorificar a Dios por medio de una vida de obediencia, es más que dudoso que hayamos sido

tocados por la gracia transformadora de Dios.

Más que una hermosa teoría, la justificación por la fe es una experiencia transformadora que se debe manifestar en el seno de la sociedad, en las relaciones diarias de gente con personalidades distintas, y que pueden no estar de acuerdo en muchas cosas. La justicia de Cristo produce una comunidad eclesíastica completamente nueva, dirigida y motivada por el Espíritu, caracterizada por individuos que viven y actúan por amor. Es una comunidad en la cual la ley de Dios está en plena vigencia.

Pero debemos guardarnos del concepto judío de justificación mediante el cumplimiento de las obras prescritas por el sistema legal. Para combatir esa idea Pablo escribió la Epístola a los Gálatas. En esa carta exalta lo que Dios ha hecho mediante Cristo para la salvación de los hombres, y rechaza de manera

categorica la idea de que alguien se pueda justificar por la obediencia a la Ley. Según Pablo, ésta nunca fue un fin en sí misma, sino un medio para conducir a hombres y mujeres a la salvación en Cristo.

No nos debemos olvidar de la manera como Jesús trata el pecado, y cómo debemos tratarlo nosotros. Lamentablemente, estamos comprometidos con el pecado (Sal. 51:4, 5). Pero tenemos que romper esas ataduras y comprometernos para siempre con Jesús. No hay otra forma de hacerlo sino la que describe el apóstol: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gál. 2:20). Cristo murió por nuestros pecados, para que nosotros también muramos a ellos. Su perfecta obediencia no descarta la nuestra. Al contrario, es posible por la continua provisión de su gracia en nosotros. 

Ministerio ADVENTISTA

Año 50 - Nº 295 / MAYO-JUNIO 2002
FOTO DE TAPA: DIGITAL STOCK

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Director:

ALDO D. ORREGO
Responsable de la edición brasileña:
ZINALDO A. SANTOS

Traductor:
GASTÓN CLOUZET

Consejeros:
ALEJANDRO BULLÓN, JONÁS E. ARRAIS

Colaboradores especiales:
JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTT
Unión Austral: **ROBERTO PINTO**; Unión Boliviana:
MOISÉS RIVERO; Unión Chilena: **JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ**; Unión Peruana: **SAMUEL SANDOVAL**; Unión Ecautoriana: **FIDEL GUEVARA**; Unión Central Brasileña: **MÁRIO VALENTE**; Unión Este Brasileña: **JOSÉ SILVIO FERREIRA**; Unión Norte Brasileña: **MONTANO DE BARROS NETO**; Unión Noreste Brasileña: **JAIR GARCÍA GÓIS**; Unión Sur Brasileña: **ARLINDO GUEDES**

Diagramadora:
IVONNE LEICHER

Correo electrónico:
aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el *Ministerio*, escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—21052—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 156417	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 10272

30 JUL 2002

Hable con nosotros

SANTA CENA

Me gustó el artículo del pastor Jorge Mario de Oliveira (*Ministerio*, marzo-abril 2002), pues me pareció muy oportuno el tema de la Santa Cena y los peligros que implican las muchas modificaciones que han aparecido últimamente. Pero me parece que el autor se equivoca cuando dice que no es correcto servir el pan y el vino al mismo tiempo. El *Manual de la iglesia* recomienda ese procedimiento como una forma alternativa del servicio de la comunión. He empleado esa manera de servir los emblemas, principalmente en las congregaciones grandes, sin que se haya producido ningún perjuicio espiritual.—Pastor Marcio Vianna, Asociación Paulistana.

AFAM

Quiero manifestar mi aprecio por la revista *Ministerio*. Por casualidad leí algunos ejemplares y me he convertido en una lectora asidua. Destaco el material destinado a las mujeres. Además del crecimiento personal que proporciona su lectura, resulta evidente que la tarea de pastorear iglesias no es una actividad aislada, sino que se lleva a cabo por una pareja: el esposo y la esposa. Y ella también merece recibir atención, entrenamiento, incentivo y reconocimiento. Felizmente la Asociación Ministerial sabe esto y está actuando.—D. Almeida, Porto Velho, RO, Brasil.

“El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; él desea tan sólo el servicio de amor. Y el amor no puede ser exigido; no puede ser obtenido por la fuerza o la autoridad. El amor se despierta únicamente por el amor”.

—Elena G. de White.

CONTENIDO

ARTÍCULOS

12 CAUSA Y EFECTO

Cómo entender el concepto de sumisión de la esposa al marido, en los escritos de Pablo.

14 EN DEFENSA DEL CREACIONISMO

Estudios bíblicos hechos por científicos refuerzan la confiabilidad del relato bíblico de la creación del mundo.

19 EL EVANGELIO PERVERTIDO

Un análisis de la enseñanza de Pablo acerca de la fe y la obediencia, tal como es presentada en la Epístola a los Gálatas.

23 EL PASTOR SOLITARIO

Situaciones que echan sombras sobre el trabajo pastoral, y cómo disiparlas.

26 LOS DOS ASPECTOS DEL PERDÓN

Mensaje devocional acerca de una de las más bellas e importantes virtudes cristianas.

28 VAMOS A PESCAR

Un evangelista presenta principios que vuelven más efectivo el trabajo de conquistar personas para Cristo.

30 FRENTE A FRENTE CON EL ENEMIGO

En caso de que tenga que tratar con personas poseídas, sepa cómo proceder.

SECCIONES

- 2 CONSULTORIO PASTORAL
Valor
- 3 EDITORIAL
La gracia transformadora
- 4 CORREO DE LECTORES
- 5 ENTREVISTA
Entrevista a Guido Quinteros, presidente de la Unión Chilena
- 8 AFAM
Un obsequio de Dios
- 9 PUNTO DE VISTA
En busca de mentores
- 17 IDEAS
Cómo se debe visitar a los enfermos
- 34 NOTICIAS
El Presidente habla a la iglesia
- 35 DE CORAZÓN A CORAZÓN
Crecimiento saludable

ENTREVISTA



Zinaldo A.
Santos

Editor asociado de la Revista Adventista, edición brasileña, y director de Ministerio, edición brasileña.



Guido R. Quinteros

Presidente de la Unión Chilena.

El pastor Guido Quinteros nació en Cochabamba, República de Bolivia, pero hace muchos años que está radicado en Chile, donde terminó la carrera de Teología en 1969. En ese país inició sus tareas pastorales, más exactamente como pastor de distrito en la Misión Chilena del Norte en 1973. Después fue evangelista en ese mismo campo y en la Asociación Chilena del Sur. En esos dos territorios también se desempeñó como presidente. El año pasado se lo nombró presidente de la Unión Chilena.

Cuando se la organizó en 1966, la Unión Chilena tenía 12.171 miembros, distribuidos en tres campos. En la actualidad tiene más de cien mil miembros, diseminados en dos asociaciones y cuatro misiones. Una característica especial de la población chilena es su alto índice de iglesias evangélicas, lo que obliga a adaptar los métodos convencionales para evangelizar. Este hecho, sin embargo, no es una barrera infranqueable para los propósitos misioneros de los dirigentes de la iglesia en ese país, a tal punto que el contingente adventista está creciendo y gana incluso a pastores de otras denominaciones evangélicas.

Un aspecto importante del programa de evangelización de la Unión Chilena —como asimismo del resto de la División Sudamericana— es la formación de *Grupos pequeños*. Se hace un decidido esfuerzo para abarcar a toda la hermandad en este proyecto. Los resultados, según el pastor Quinteros, son animadores. A este y a otros asuntos se refirió él al conversar con el *Ministerio*, en ocasión del Concilio Ministerial de la División Sudamericana realizado en Lima, Perú. A continuación publicamos los principales temas de esta entrevista.

Ministerio: *¿Desde cuándo es usted presidente de la*

Un método prioritario

Aunque no descartan otros métodos, los dirigentes de la Unión Chilena escogieron los *Grupos pequeños* como su principal estrategia para la evangelización.

Unión Chilena, y qué tareas desempeñó antes de que se lo nombrara para ese cargo?

Pastor Guido Quinteros: Hace poco más de un año que asumí la presidencia de la Unión, después de servir como secretario de la Asociación Ministerial y evangelista. Con anterioridad trabajé como presidente de la Misión Chilena del Pacífico y de la Asociación Chilena del Sur. Como todos los pastores, comencé como pastor de distrito. También atendí la Asociación Ministerial de esos campos.

Ministerio: *Denos, por favor, una visión panorámica de la Unión Chilena.*

Pr. Quinteros: Bien. La Unión Chilena surgió a la existencia en 1966, cuando tenía 12.171 miembros diseminados en tres campos (Asociación Central, Asociación del Sur y Misión del Norte). Actualmente Chile tiene una población de 15.211.000 habitantes, de los cuales 101.534 son miembros de la Iglesia Adventista. La feligresía está distribuida en 691 iglesias y congregaciones. Hay dos asociaciones (la Metropolitana y la Chilena del Sur) y cuatro misiones (Central, del Norte, del Pacífico y Austral). En el año 2000 bautizamos 6.800 personas, y en el 2001 nos acercamos a los 7.000 bautismos. Tenemos 24 escuelas primarias y 13 instituciones de enseñanza media, además de una universidad. Somos una iglesia respetada y apreciada por las autoridades. Eso se lo debemos, entre otras cosas, a nuestra obra de educación. El gobierno reconoce que nuestro sistema es uno de los mejores que existen en el mundo, y como resultado las puertas se han abierto con facilidad. Nuestra universidad disfruta de un concepto muy elevado. Incluso acaba de recibir su autonomía. En ella funciona nuestro seminario teológico.

Ministerio: *¿Hasta qué punto acepta el pueblo chileno el mensaje adventista?*

Pr. Quinteros: Chile tiene una característica que lo distingue de todos los demás países sudamericanos: es su fuerte presencia de iglesias pentecostales. Por eso, las estrategias relativas a la evangelización que se emplean de un modo general en otras regiones, deben cambiar y adaptarse a la realidad chilena. Hace unos tres años algunos pastores evangélicos aceptaron el mensaje adventista y fueron bautizados. Algunos de ellos siguen dirigiendo sus antiguas congregaciones, pero practican todas las doctrinas adventistas, incluso la observancia del sábado; aceptaron las enseñanzas de nuestra iglesia, fueron bautizados, guardan el sábado, aceptan la doctrina del santuario y otras, pero siguen dirigiendo sus congregaciones. Los miembros los aceptan y los apoyan, y aceptan sus nuevas orientaciones. Muchos de ellos ya están guardando el sábado también. Otros ya dejaron totalmente sus respectivas congregaciones y son miembros de la Iglesia Adventista.

Ministerio: *¿Cuál es la condición de esos pastores, que continúan en sus iglesias, frente a los dirigentes de sus respectivas denominaciones?*

Pr. Quinteros: Los movimientos a los que ellos pertenecen son congregacionalistas. Son pastores que atienden entre treinta y cuarenta iglesias, y son prácticamente dueños de ellas. Algunas son congregaciones gigantes; su número de miembros es el doble de los nuestros. Responden ante un consejo, pero ellos son los líderes máximos.

Ministerio: *¿Cómo se alcanzó a esos pastores?*

Pr. Quinteros: Hicimos algo para tratar de acercarnos a esos hermanos, con el fin de eliminar barreras y derribar prejuicios. Al fin y al cabo, todos somos cristianos. Después de eso, muchos pastores evangélicos y sus congregaciones comenzaron a invitar

a nuestros pastores y dirigentes voluntarios a dictar en sus iglesias cursos de salud, de vida familiar, de educación, y hasta de mayordomía cristiana. Esa interacción nos dio la oportunidad de compartir nuestras creencias. Se despertó el interés, se concretaron y se intensificaron los estudios bíblicos, de modo que muchos aceptan y practican hoy lo que enseñamos, aunque permanezcan en sus congregaciones.

Ministerio: *¿Existe en Chile la idea de que la Iglesia Adventista es una secta?*

Pr. Quinteros: Algunos grupos minoritarios siguen con esa idea. Pero la gran mayoría de los evangélicos de Chile aceptan y respetan a la Iglesia Adventista como una comunidad evangélica.

Ministerio: *¿Cuál es la actitud de la población no evangélica hacia el mensaje adventista?*

Pr. Quinteros: El otro sector mayoritario de la población de Chile, como en el resto de América del Sur, es el de los hermanos católicos. Por eso nuestras conquistas más importantes proceden de ese grupo. Si comparamos Chile con el Perú, Bolivia y otros países sudamericanos, el sur de Chile es muy parecido a la Argentina y al sur del Brasil. Es una zona que recibió una gran influencia europea, y hay muchos descendientes de alemanes, yugoslavos, italianos y de otras nacionalidades.

Ministerio: *¿Cuáles han sido las grandes conquistas evangélicas de la Unión Chilena?*

Pr. Quinteros: Actualmente estamos empeñados en organizar los *Grupos pequeños* en todo el territorio de la Unión Chilena, lo que no significa que menospreciemos los otros métodos de evangelización. Ya hemos ganado y seguimos ganando a muchas personas para Cristo por medio de la evangelización pública y otras formas de dar testimonio. La evangelización pública sigue siendo un método muy utilizado en Chile, da resultados, aunque los números no sean tan eleva-

dos como en el pasado. Hoy estamos trabajando con la idea de que las iglesias se organicen y participen totalmente en la evangelización. Y la respuesta de la hermandad a los *Grupos pequeños* ha sido extraordinaria.

Ministerio: *¿Cuáles son, en su opinión, los más grandes desafíos a la evangelización en su territorio?*

Pr. Quinteros: Bien; en este momento el desafío más grande que tenemos es conseguir la mayor participación posible de los miembros de la iglesia en el cumplimiento de la misión. Creemos que hay un potencial gigantesco, que aún no se ha despertado, con respecto a la realidad misionera. Pero estamos trabajando en ese sentido, y nos parece que la hermandad está respondiendo. Quiero subrayar que el proyecto de este momento es la formación de *Grupos pequeños*, y la reacción ha sido extraordinaria. Conviene recordar que la participación femenina es algo especial. Aproximadamente el 70 % de nuestra feligresía está formada por mujeres. Por eso el Ministerio de la Mujer es tan importante, y no lo hemos descartado en nuestra planificación.

Ministerio: *¿A qué atribuye usted esa dificultad inicial en la participación de los miembros en la obra misionera laica?*

Pr. Quinteros: Es posible que, como dirigentes, no hayamos puesto en el pasado el debido énfasis en la cuestión del discipulado. Me parece que siempre tuvimos grandes evangelistas, especialistas en la materia, que hicieron una obra notable, y que los seguimos necesitando; jamás prescindiremos de ellos. Pero probablemente concentramos en ellos todas nuestras expectativas, y nos olvidamos de la fuerza de los voluntarios. Dios los bendijo dándoles dones, y ellos los quieren poner al servicio del Señor. Pero, mientras tanto, necesitan que nosotros, los líderes, los inspiremos, entrenemos, capacitemos y equitemos.

Ministerio: ¿Cómo evalúa usted el crecimiento de la iglesia chilena en los últimos años?

Pr. Quinteros: Estamos bautizando hoy, en promedio, unas 8.000 mil personas por año. En 1966 la Unión Chilena tenía unos 12.000 adventistas. Actualmente estamos cerca de los 102.000 miembros, lo que indica que el adventismo ha crecido mucho en Chile.

Ministerio: ¿Qué nos puede decir acerca de Misión Global, es decir, de las zonas que carecen de presencia adventista?

Pr. Quinteros: En la zona norte del país no hay más ciudades sin presencia adventista. El objetivo actual es alcanzar los barrios. En la región central están concentrados los grupos de nivel económico más elevado, la clase alta de la población. En el sur hay lugares donde todavía tenemos que entrar. Esa es la razón por la cual fundamos un nuevo campo, la Misión Austral, con el fin de facilitar la ejecución del plan de Misión Global.

Ministerio: ¿Existe un programa definido para alcanzar a la gente de nivel socioeconómico más alto?

Pr. Quinteros: Sí. Por el momento estamos dedicados a la formación de *Grupos pequeños* dirigidos por catedráticos, empresarios y profesionales. Creemos que ese es un sector de la población que la evangelización masiva no alcanza tan fácilmente. Cuando la gente del mismo nivel se acerca de manera amigable, en una reunión social que ayude a derribar prejuicios, no hay duda de que será más fácil llegar con el evangelio a su corazón.

Ministerio: ¿Hay algún proyecto de obra evangelizadora que esté en acción en este momento?

Pr. Quinteros: Como lo dije antes, estamos movilizand o ahora a la hermandad para la formación de *Grupos pequeños*. Lo estamos haciendo en todo el país, con la mira puesta en una gran campaña de evangelización na-

cional que se llevaría a cabo en el año 2003, como la que se hizo en el Perú en el año 2000. El corolario de ese plan de evangelización se realizará en el Estadio Nacional de Santiago, y estará a cargo del pastor Alejandro Bullón. Pero estará secundado por otros centros de predicación dirigidos por pastores de distrito, directores de departamentos, administradores y laicos. Además de ese proyecto, también difundimos cursos interactivos por medio de la radio, lo que produjo una gran cantidad de interesados en el mensaje.

Ministerio: Se sabe que Chile es un país de alto nivel cultural, y eso exige más de los pastores. ¿Cómo evalúa usted a su equipo?

Pr. Quinteros: Tenemos un excelente equipo ministerial en toda la Unión. Muchos son jóvenes, con título de licenciado, cada vez más conscientes de la misión y la necesidad de incorporar a los miembros de sus congregaciones en la obra misionera. La prioridad que ponemos delante de ellos es la movilización de los laicos. Por este medio vamos a ganar a muchos conversos y los vamos a conservar en la iglesia. La mejor manera de conservar a un nuevo miembro consiste en lograr que llegue a ser discípulo y asignarle una tarea en conformidad con el o los dones que recibió del Señor.

Ministerio: ¿Podemos concluir que los índices de apostasía no son altos en Chile?


Pr. Quinteros: Es verdad, no lo son. Especialmente porque la prevención contra ese fenómeno comienza durante la preparación del candidato. Una buena parte de los hermanos que dan estudios bíblicos cree que no se debe bautizar a la gente antes de que por cuatro meses estudie sistemáticamente la Biblia, asista a las reuniones de la iglesia y actúe en consecuencia.

Ministerio: La evaluación de los pastores es un tema que se debate mucho en los concilios. ¿Cómo se la

realiza en su Unión?

Pr. Quinteros: Estoy convencido de que los criterios para evaluar a los pastores deben ser amplios, y se los debe establecer de acuerdo con la totalidad de su vocación. Quiero decir que no deben estar condicionados por la mayor o menor cantidad de bautismos que consigue un pastor en uno o más años de trabajo. Debe contemplar la totalidad de su vocación, incluso su vida familiar, su relación con Dios y con la iglesia, su condición de predicador, de consejero de la gente de todas las edades, y su capacidad para movilizar a la comunidad para el cumplimiento de la misión. También creo que la Asociación Ministerial desempeña un papel importante en el progreso de los pastores, puesto que los ayuda a desarrollar esas y otras actividades. En la Unión Chilena la obra de los ministros es muy intensa.

Ministerio: ¿Cuáles son sus planes y expectativas para el futuro de la iglesia en Chile?

Pr. Quinteros: Veo una iglesia pujante, preparada y organizada para alcanzar sus objetivos misioneros. Creo que todo se está orientando en esa dirección. Dios nos ha bendecido grandemente con recursos materiales y humanos. Esa no será la razón que nos impedirá avanzar. Cada vez más conscientes de nuestro papel de individuos a quienes se ha comisionado para proclamar la salvación del Señor, lo haremos mediante su Espíritu y al amparo de su gracia. Estamos unidos frente al desafío que nos lanza la División Sudamericana, en el sentido que organizamos las fuerzas de la denominación y trabajemos para devolver a los miembros de nuestras iglesias el gusto por dar testimonio. Así cumpliremos la misión que el Señor nos confió. Los acontecimientos del mundo nos dicen que el tiempo es corto. Tenemos que aprovechar todas las oportunidades. No tenemos tiempo que perder. 

AFAM

Evelyn Nagel

Coordinadora de AFAM de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana.



Un obsequio de Dios

En el relato bíblico de la creación encontramos que Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza". Y añade: "Creó Dios al hombre a su imagen... varón y hembra los creó" (Gén. 1:26, 27).

"Cuando el hombre salió de las manos de su Creador era de elevada estatura y perfecta simetría... Eva era algo más baja de estatura que Adán; no obstante, su forma era noble y plena de belleza... Entre todas las criaturas que Dios había creado en la Tierra, no había ninguna igual al hombre. "Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él" (Gén. 2:18)" (*Patriarcas y profetas*, p. 26).

Se ha escrito mucho acerca de lo que significa ser mujer y lo que se espera de ella. Pero según Moacir Andrade, de la Academia de Letras del Estado de Minas: "¿Quién conoce a la mujer? Todos creen que es su deber calificarla, etiquetarla. Lo hacen los filósofos, los poetas, los escritores de todas clases, los artistas, los naturalistas, los biólogos, los hombres de ciencia, los sacerdotes y hasta el hombre común, ese que no tiene ningún título. A pesar de los millones de opiniones acerca de ella, la mujer sigue siendo un enigma".

Al leer el libro *A mulher, essa desconhecida* [La mujer, esa desconocida], de Haroldo Lobo, encontré que es objeto de las más bellas y significativas definiciones:

"El hombre hace grandes cosas. La mujer las inspira".
—J. A. Segur.

"Con admirable sabiduría las leyes le dieron muy poco poder a las mujeres, porque la naturaleza ya le había dado demasiado".—Samuel Johnson.

"La importancia de las actividades femeninas no tiene que ver con el sexo sino con la humanidad".—E. E. Purton.

"La actividad honesta y fecunda duplica la belleza femenina y valoriza extraordinariamente sus facultades".—Mario Gonçalves Viana.

"La mujer es la verdadera esperanza de un mundo que se desgasta en el dolor y el egoísmo".—P. da Costa Rego.

"La mujer hace el milagro de esbozar una sonrisa cuando las amarguras del infortunio le laceran el corazón".
—Paul Janet.

"Todo para el amor, todo en el amor; esta es la máxima de la mujer".—Alejandro Dumas.

"Por su dulzura y su belleza, las mujeres causan la impresión de ser ángeles y serafines que descendieron del cielo y se humanaron en la Tierra".—Marica.

"La mujer es la mitad más bella del mundo".—J. J. Rousseau.

"Toda la inteligencia de la mujer está en el corazón".
—Edmond Goncourt.

"Nada es más fascinante, más irresistible, que el entusiasmo de una mujer".—Mantegazza.

"Dios puso el genio de las mujeres en el corazón, porque las obras producto de ese genio son todas obras de amor".—Alphonse de Lamartine.


"El hombre posee un tesoro precioso en la mujer que lo ama. No hay corazón desde el cual el amor caiga desde más alto, con ondas más fuertes, que el corazón de la mujer. La ternura no tiene manantial más profundo. La abnegación no tiene abandonos más sublimes. El sacrificio no tiene hechos más santos, ni más completos que el de ese corazón".—Anónimo.

"La mujer no tiene, en general, el valor de los grandes hechos, pero tiene, en un grado mucho más elevado, el valor de la lucha cotidiana, de la vida y sus situaciones dolorosas".—Alceu Amoroso Lima.

"El encanto de la mujer puede más que el valor del hombre".—J. A. Glaser.

"Trate de estudiar a la mujer con fidelidad y ternura. Es el mayor encanto de la vida".—Afranio Peixoto.

"La mujer es el mejor regalo que Dios le hizo al hombre".—Legouvé.


Es maravilloso enterarse de que los escritores y los pensadores tenían un concepto tan elevado de las mujeres. Pero lo más importante es que le demos al Maestro lo mejor de nosotras y que, como María, escojamos la "buena parte" de vivir en comunión con él (Luc. 10:42). Del mismo modo, seamos agradecidas por todo lo que él hace en nuestras vidas, de manera que el Señor también pueda decir de nosotras: "Dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho" (Mat. 26:13). 



PUNTO DE VISTA

Elizeu C. Lira

Pastor y periodista, director de distrito en Jardín América, en la Asociación de Espiritu Santo, Brasil.



En busca de mentores

Ningún dirigente es insustituible. Por eso, debe actuar como consejero y maestro, enseñar y conducir a sus dirigidos en procura de su desarrollo, para formar nuevos líderes.

Según el diccionario, un mentor es alguien que guía, enseña o aconseja a otros. Actúa como consejero y maestro, enseña y conduce a su discípulo por el camino que debe recorrer en procura del conocimiento y de la consecución del más alto nivel de desarrollo.

En el libro *A jornada do escritor* [El camino del escritor], Christopher Vogler amplía el concepto del papel del mentor: "La palabra mentor nos viene de *La Odisea*. Un personaje que se llamaba Mentor guiaba al joven héroe, Telémaco, en su camino hacia el heroísmo. En verdad era la diosa Atenea la que ayudaba a Telémaco bajo la forma de un mentor... Con frecuencia los mentores hablan con la voz de un dios, o los inspira la sabiduría divina. Los buenos maestros y mentores entusiasman, en el sentido original de la palabra. Entusiasmo viene del griego 'en theós', es decir, 'en dios', con el sentido de estar inspirado por Dios, tener a Dios dentro de sí o estar en la presencia de Dios".¹

CÓMO ELIGE DIOS A SUS MENTORES

Para los cristianos las palabras de Vogler tienen un significado mucho más amplio, porque se refieren a toda la trama de las relaciones que mantenemos con Dios, nuestro Mentor supremo. "La relación entre el héroe y el mentor es uno de los temas más comunes de la mitología, y uno de los más ricos en valor simbólico. Representa el vínculo que existe entre padres e hijos, entre el maestro y el discípulo, entre el médico y el paciente, entre Dios y el ser humano".²

Todo eso se demuestra en la forma como escoge, llama y prepara Dios a sus líderes. Con respecto al tipo de gente que él escoge y usa, el escritor Howard Hendricks nos proporciona las siguientes ideas:

1. Dios usa al que está convencido de que el resultado

de la suma Dios + uno es mayoría. Las matemáticas divinas son diferentes de las humanas. Los números nos deslumbran, pero Dios no se limita a ellos ni se deja intimidar por ellos. Si hay 850 contra 1, no hay problema para él. En el cálculo divino se trata de 850 contra 1 + Dios. El factor decisivo no es 1 sino Dios, que lo capacita.³

2. Dios usa al que ve las oportunidades y no los problemas. En este sentido, Hendricks comenta: "Hoy cualquier alumno de la escuela dominical conoce los nombres de Caleb y Josué, pero ¿habrá alguien que sepa los nombres de los diez hombres que constituían la mayoría de los de ese grupo? Aparecen al comienzo de Números 13. Pero, ¿quién se interesa en ellos? Fue el grupo que consideró los problemas, que espía la tierra y vio los obstáculos en todas partes. Caleb y Josué también vieron a los gigantes, pero vieron además la oportunidad de la victoria, porque el gran Dios del universo les había ordenado que marcharan y poseyeran la tierra. El Señor usó a Josué y Caleb. Los otros diez cayeron en el olvido".⁴

3. Dios usa al que se concentra en su disponibilidad y no en su propia habilidad. "Si nos preocupamos demasiado por nuestras habilidades, terminaremos poniéndonos muy orgullosos; y en ese caso Dios no nos podrá usar. Si nos preocupamos por nuestra incapacidad, nos volveremos pesimistas. Tampoco nos podrá usar. Pablo dice en 1 Corintios 4:2 que 'se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel'. El pasaje se refiere a nosotros. No tenemos que probar que somos inteligentes, talentosos o ágiles. Todo lo que tenemos que hacer es ser fieles".⁵

Dios busca gente de esta clase en todo momento y lugar. Muchas veces la encuentra en lugares inimaginables y poco recomendables: justamente entre sus enemigos. Eso fue lo que sucedió con Saulo de Tarso. Conocemos la historia de ese hombre que se destacó como enemigo y perseguidor del pueblo de Dios. Decía: "Si alguno piensa

que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable”, decía (Fil. 3:4-6).

En Saulo de Tarso no vemos a un impío irreligioso, sino a alguien desorientado, sincero, lleno de celo, dispuesto a consumirse en la causa que había abrazado, y a orientar todos sus esfuerzos para que avanzara. Esas fueron exactamente las virtudes que Dios vio en ese joven fariseo, y le ordenó a Ananías que lo fuera a buscar a la casa de Judas. Ananías titubeó, pero “el Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre” (Hech. 9:15, 16).

El perseguidor pasó a ser perseguido. Pablo enfrentó al principio una severa oposición de parte de sus nuevos hermanos que no creían en una transformación tan repentina y radical. En la opinión de ellos, Pablo seguía siendo su enemigo, y cuando regresó a Jerusalén, después de su conversión, la Biblia informa que “trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo” (Hech. 9:26).

Si no hubiera sido por la intervención de Bernabé (vers. 27), la aceptación del nuevo converso habría sido más difícil y se habría demorado más. Pero nada de eso desanimó a Pablo. Conocía el miedo, pero también sabía que Dios no le había dado “espíritu de cobardía” sino de confianza y determinación (2 Tim. 1:7). “La vacilación y la indecisión eran elementos extraños a su naturaleza. Cuando estaba seguro de algo, se decidía rápidamente. Si se le concedía luz, debía seguirla. Ver el deber era llevarlo a cabo. Cuando está seguro de la voluntad de Dios, el líder

eficiente entra en acción sin tomar en cuenta las consecuencias. Está listo para quemar los puentes que quedaron atrás, y aceptar la responsabilidad del fracaso o del éxito”.⁶

LA ESENCIA DEL VERDADERO LIDERAZGO

Pablo sabía que el verdadero discípulo es el que forma discípulos, y de esa manera produce nuevos líderes. Por eso le dio a Timoteo la siguiente orientación: “Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Tim. 2:1, 2).

Pobre el líder que no le deja a la posteridad un legado de fe manifestado en sus hijos espirituales, o sea, en los nuevos líderes que quedan para impulsar y desarrollar la causa de Dios. Ese líder es como un árbol enhiesto, hermoso, con mucho follaje, pero sin frutos. El único servicio que presta es dar sombra. Su contribución es efímera y limitada, y siempre está más acá de lo que se espera de él y de los innumerables beneficios que le podría conceder a la humanidad.

En esencia, liderar significa conducir y preparar gente, no sólo para llevar a cabo ciertas tareas, sino con el fin de darle continuidad e impulso a una obra importante; perpetuar una causa noble. Así considerado, el ejercicio del liderazgo presupone el arte del mentor: la preparación y la formación de nuevos líderes. “Éxito (*sucesso*, en portugués) sin sucesor —nos lo recuerda Hans Finzel— es fracaso. ¿Quiénes son los hombres y las mujeres que usted está preparando para que un día ocupen su lugar? Tengo en mi agenda una lista de líderes activos, que algún día estarán listos para empezar y que yo podré impulsar. Los observo desde arriba y pienso: ‘Sí, él podría ser el director de esto’; ‘En pocos años más ella estará lista para desempeñar ese papel’. En verdad, a veces, cuando hablo con los

obreros más jóvenes, pienso: ‘Algún día uno de ustedes me sucederá’. Ese pensamiento me estimula y me motiva para abrirles el camino. No son una amenaza, sino la culminación de mi liderazgo”⁷

Finzel, un empresario de mucha experiencia, considera que la necesidad de mentores es vital para la supervivencia de la iglesia y de otras instituciones: “Las organizaciones viven y mueren de acuerdo con el principio fundamental del flujo de los talentos de los nuevos dirigentes. Como vimos al considerar los ciclos de la vida colectiva, la única manera de garantizar que su grupo no se desviará hacia la institucionalización, la calcificación y la muerte es la constante renovación, con sangre nueva, en la formación de nuevos líderes. Una de mis prioridades como líder es atender mi vivero de nuevos líderes... Con mucha frecuencia me pregunto: ‘¿Quiénes son las personas que tengo como objetivos en mi plan de preparación de futuros líderes?’ Esto no es tener favoritos; es prepararse para el futuro”.⁸

“A veces —dice Howard Hendricks— me pregunto cuántas obras fundadas bajo la dirección de Dios terminan arruinadas por causa de un líder supuestamente ‘indispensable’... Es importante que todo creyente sepa que nadie es indispensable para Dios. Somos instrumentos en sus manos. El Señor quiere usarnos. Pero el problema es que cuando nos usa creemos que la victoria es nuestra. Tal vez ese sea el motivo por el cual de vez en cuando Dios saca a alguien del ministerio para mantener vivo en nuestra memoria el hecho de que la obra no es nuestra sino de él”.⁹

EL COMPLEJO DE ELIAS

La razón por la cual muchos líderes no preparan ni forman sucesores es porque se sienten en la posición mesiánica de “salvadores de la patria”. Como Elías, elevan los brazos al cielo y dicen: “Sólo yo he quedado

y me buscan para quitarme la vida" (1 Rey. 19:14). El Señor les responde como al profeta: "Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron" (1 Rey. 19:18).

Felizmente, Elías fue lo suficientemente humilde como para cambiar de perspectiva, aceptar la orientación divina y ponerla en práctica en su ministerio. Dios le reveló que, entre los siete mil que no habían adorado a Baal, había un joven especial: "A Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungrás para que sea profeta en tu lugar" (1 Rey. 19:16).

"Muchos, al leer ese pasaje, creen que la tarea de Elías había llegado a su fin... pero me gustaría ofrecer una interpretación diferente, con un poco más de esperanza. Al nombrar a un sucesor para Elías, Dios estaba probando su fidelidad. Le estaba diciendo al profeta que sus esfuerzos no habían sido en vano. El futuro estaba a las puertas. Mejor aún, que él mismo tendría el privilegio de abrir las puertas de ese futuro al pasarle la antorcha a Eliseo".¹⁰

Según Oswald Sanders, ese cambio de jefe jamás disminuye la personalidad del líder que sale, sólo la pone en su verdadera dimensión: "La eliminación de un líder lo recorta, reduciéndolo a su verdadero tamaño en relación con la obra de Dios. No importa cuán grandes hayan sido sus realizaciones, no es insustituible. Llega la hora cuando su contribución especial no es la necesidad del momento. El líder más talentoso tiene limitaciones que aparecen sólo después que los dones complementarios de su sucesor hacen que la obra se desarrolle de tal manera que el líder anterior no lo habría podido lograr. Con frecuencia sucede que el hombre con menor capacidad, pero con dones diferentes, puede desarrollar una obra con más eficiencia que su predecesor, que la inició. Tal vez Moisés no habría sido capaz de conquistar y repartir la tierra de Canaán

con tanto acierto como Josué".¹¹

LA FÓRMULA

En la manera como se relacionó Elías con Eliseo encontramos la fórmula ideal para ejercer el oficio de mentor. Según Hendricks, en ella se destacan tres puntos:

Elías tomó la iniciativa. El versículo 19 dice: "Partiendo él [Elías] de allí, halló a Eliseo hijo de Safat". En un acto de obediencia a la instrucción de Dios, el profeta fue a buscar a Eliseo y lo encontró trabajando en el campo. Entonces Elías le arrojó su manto, que cayó sobre él, un gesto simbólico del hecho de que Eliseo sería su sucesor. Elías actuó. No esperó que Eliseo lo buscara; él fue en procura de su sucesor. Y, cuando lo encontró, no escondió sus intenciones".¹²

Eliseo se manifestó disponible. Después de depositar su manto sobre Eliseo, el joven labrador dejó los bueyes y corrió detrás del profeta (1 Rey. 19:20). Más tarde se despidió de sus padres. Eliseo siguió a Elías y lo servía (1 Rey. 19:21). De esa manera pasó a caminar con él, y se nota que el profeta de experiencia se dedicó a preparar a su joven discípulo.¹³

A esta altura convendría preguntar: ¿Cuántos ancianos de iglesia están buscando en este momento nuevos ancianos entre los jóvenes que sirven? ¿Cuántos pastores de experiencia están yendo al encuentro de los más jóvenes, de los aspirantes, tratando de ayudarlos a afirmarse en el ministerio e infundiéndoles ánimo? ¿Cuántos instructores bíblicos, expertos en llevar a la gente a decidirse por Jesús, están compartiendo esa experiencia con los miembros nuevos? ¿Cuántas hermanas experimentadas, especialistas en tratar con los niños, están haciendo discípulas entre las jóvenes de su iglesia?

Estas no son sólo preguntas interesantes, sino que se encuentran en el punto de divergencia de las aguas, entre la alegría del cumplimiento de

la misión y la frustración de verla inconclusa todavía. Es también el límite entre el liderazgo eficaz y permanente, y la conducción débil y efímera.

Para ejercer influencia sobre Eliseo, Elías se convirtió en su modelo. "Para mí —dice Hendricks—, este es el principal aspecto del proceso. Como bien lo demostró el investigador Alberto Bandura, la imitación es la forma de aprendizaje inconsciente más impresionante. La gente con la que convivimos se olvida de lo que dijimos, pero rara vez de lo que hacemos".¹⁴

Pablo conocía las técnicas relativas al arte de ser mentor, las aplicaba en su ministerio. Por eso le gustaba asociarse sin barreras con sus colaboradores, incluso los principiantes. "Porque nosotros somos colaboradores de Dios", decía (1 Cor. 3:9). Tenía un concepto equilibrado de sí mismo: "¿Qué, pues, es Pablo...? Servidores por medio de los cuales habéis creído" (1 Cor. 3:5); "No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios" (2 Cor. 3:5). Y, finalmente, inducía a reproducir sus métodos de conducción: "Por tanto, os ruego que me imitéis" (1 Cor. 4:16); "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo" (1 Cor. 11:1).

Referencias

¹ Christopher Vogler, *A jornada do escritor* [El viaje del escritor], pp. 67, 68.

² *Ibid.*, p. 33.

³ Howard Hendricks, *Aprender a mentorear* [Aprender a ser mentor], p. 47.

⁴ *Ibid.*, p. 48.

⁵ J. Oswald Sanders, *Paulo, o líder* [Pablo, el líder], p. 45.

⁶ Hans Finzel, *Dez erros que um líder nao pode cometer* [Diez errores que un líder no puede cometer], pp. 256, 257.

⁷ *Ibid.*, p. 157.

⁸ Howard Hendricks, *Ibid.*, p. 73.

⁹ *Ibid.*, p. 94.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ J. Oswald Sanders, *Liderança espiritual* [Liderazgo espiritual], p. 130.

¹² Howard Hendricks, *Ibid.*, p. 97.

¹³ *Ibid.*, p. 99.

¹⁴ *Ibid.*, p. 100.

FAMILIA



Arnaldo Ferreira
de Andrade

*Pastor, director de
distrito en la
Asociación de Río
de Janeiro, Brasil.*

Causa y efecto

Un marido cristiano debe esperar de su esposa sólo la sumisión a la que refiere la Biblia, que no se impone por la fuerza, sino que es libre y está motivada por el amor.

Una de las figuras que más usa la Biblia para ilustrar la relación entre Dios y su pueblo es el matrimonio. Las palabras "novio" y "novia" se usan con frecuencia en el Antiguo Testamento. Esos símbolos se encuentran en los libros de el profeta Isaías (54:5; 62:4, 5), de Jeremías (2:2; 3:14) y de Ezequiel. En el libro de Oseas hay un relato dramático. Dios rechaza a su esposa, Israel (Ose. 2:2) por causa de su infidelidad, pero está dispuesto a perdonarla y aceptarla otra vez si cambia su conducta. El profeta Jeremías contrasta la desolación y el horror que estaban por sobrevenir a Judá con la alegría de una fiesta de bodas (Jer. 7:34; 16:9; 25:10).

En los Evangelios, Juan el Bautista es el primero en usar estos símbolos, y compara su alegría por la llegada del Mesías con el regocijo de un novio que se está por casar (Juan 3:29). El mismo Jesús lo hizo en la parábola de las bodas, con el fin de ilustrar la preparación para el encuentro final de Dios con los salvados (Mat. 22:1-14), y la parábola de las diez vírgenes que esperan al novio (Mat. 25:1-13). En el Apocalipsis (21:9, 10), Juan usa las palabras "novia" y "Cordero" para referirse a la unión definitiva de Cristo con su iglesia.

En la teología de Pablo el tema alcanza profundidad, porque el apóstol entrelaza sabiamente las dos uniones: la humana, con todos sus matices, y el casamiento espiritual. Usa la unión conyugal para realzar la unión de lo temporal con lo eterno.

Se entiende que la unión conyugal, dentro del plan de Dios, es la experiencia más íntima y profunda que puede existir entre un hombre y una mujer. En ese contexto, los dos se unen de tal manera que se produce una fusión: "Y serán una sola carne" (Gén. 2:24).

El apóstol emplea ese símbolo para acentuar la profundidad de la relación que el Creador espera que se manifieste en cada familia cristiana. Dios anhela que cada pa-

reja cristiana reproduzca, en su relación conyugal, los rasgos de la unión de Cristo con su iglesia. En la carta de Pablo a los cristianos de Éfeso (5:22, 23) se destacan tres elementos: sumisión, amor y espíritu de sacrificio.

LA SUMISIÓN

"Las casadas estén sujetas a sus propios maridos" (vers. 22). Hablar de sumisión femenina en pleno siglo XXI suena como algo pasado de moda, producto del prejuicio y el machismo. Eso se debe a una herencia llena de prejuicios que pasó de Oriente a Occidente. En algunos países aún hoy las mujeres sufren toda clase de discriminaciones. Se les prohíbe salir a la calle, hablar con un hombre o mostrar el rostro. Son víctimas de trabajos forzados, mutilaciones genitales, etc.

Pero lo que el apóstol quiere decir es exactamente lo opuesto a lo que piensan las feministas y los machistas. En una cultura llena de prejuicios, ofrecía a las mujeres cristianas la oportunidad de recibir un tratamiento digno. Como defensor del evangelio y de la equidad, Pablo desarrolló el concepto de igualdad con respeto y dignidad. Refiriéndose a la igualdad, les había escrito a los galatas: "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gál. 3:28). Aquí está desafiando a los hombres cristianos a poner en práctica esta igualdad.

En un ambiente desfavorable de insatisfacción e incomodidad femeninas, las declaraciones "estén sujetas a sus propios maridos", "el marido es cabeza de la mujer", "estén en todo sometidas a sus maridos" y "la esposa respete a su marido" hablan en un tono más alto que los términos comparativos que usa el apóstol después de cada una de esas expresiones que aparentemente se referirían a la inferioridad de la mujer.

Para cada expresión dirigida a las mujeres usa otra de carácter comparativo. Las expresiones "como al Señor",

“como también Cristo es cabeza de la iglesia”, “así como la iglesia está sujeta a Cristo” y “ame a su propia esposa como a sí mismo” indican que no hay parcialidad. Hay, eso sí, una doble pista por la cual el marido y la mujer deben llegar al mismo lugar.

Un esposo cristiano sólo debe esperar de su esposa la sumisión bíblica: “Como al Señor”. No debe ser una sumisión impuesta por la fuerza, sino libre y motivada por el amor. Jamás debe estar cargada de rebeldía, como si fuera una pesada obligación, sino llena de gratitud.

Así como el Hijo está sometido al Padre en la obra de la salvación, el creyente debe servir a Jesús libremente, y motivado por el amor y la gratitud. Lo mismo debe suceder en la relación conyugal. La sumisión femenina debe estar motivada por la gratitud y por el respeto. No debe haber el menor vestigio de inferioridad.

EL AMOR

La sentencia “maridos, amad a vuestras mujeres” (vers. 25) también suena rara en los oídos masculinos. No se le dice lo mismo a las mujeres, del mismo modo que no se sugiere que los esposos estén sometidos a sus esposas. ¿Será el amor sólo un sentimiento masculino? ¿Sólo los hombres deben manifestar amor a las mujeres? ¿No les gustaría a los hombres que sus mujeres los amaran también?

De nuevo tenemos el problema del contexto cultural en que Pablo vivía. En muchas culturas se considera que los afectos y los buenos sentimientos son muestras de debilidad. A los hombres se les enseña que no deben llorar. La cultura machista ha vuelto al hombre cada vez más insensible a las necesidades emocionales de la esposa y los hijos.

El apóstol Pablo estaba tratando de lograr que los hombres comprendieran y retribuiesen el afecto que reci-

bían naturalmente de sus esposas, porque la naturaleza de todos es igual, aunque sus necesidades sean distintas. Algunos hombres no saben decir palabras cariñosas a sus esposas, porque nunca vieron ni oyeron que sus padres les manifestaran afecto a sus madres. Algunos, incluso, es posible que no hayan recibido ellos mismos palabras de afecto de sus padres cuando eran niños. ¿Cómo podrían expresar lo que nunca oyeron ni sintieron? Muchos hombres han crecido insensibles a todo lo que se parezca a una intimidación con profundidad emocional. El hombre del siglo XXI necesita aprender a expresar verbalmente sus afectos. Eso no afectará en nada su masculinidad.

El apóstol introduce otra vez las comparaciones. El esposo cristiano debe amar a su esposa en toda circunstancia. No como obligación, sino mirando al Modelo: Cristo Jesús. Debería amar a su esposa “así como Cristo amó a la iglesia” (vers. 25). Se trata de un amor compartido. Quien da también recibe y, cuanto más da, más debe recibir.

ESPÍRITU DE SACRIFICIO

Jesús se entregó a la iglesia al punto de dar su vida por ella. Y se sacrificó para santificarla y purificarla. Lo hizo también para presentar “una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (vers. 27). “Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama” (vers. 28).

Así como el Señor Jesús “sustenta y cuida” (vers. 29) a la iglesia, el marido debe estar dispuesto a sacrificarse por su esposa. Por supuesto, esta actitud no se espera del marido incrédulo, pero sí de un marido cristiano. Toda hostilidad que haga sufrir a la esposa está fuera del plan de Dios. Se desafía a la pareja cristiana a mantener una relación moti-

vada por la excelencia del amor y el sacrificio.

Se desafía a los maridos a seguir el ejemplo de Jesucristo como cabeza de la iglesia visible e invisible. No una cabeza con una mente enferma e insensible, sino una mente sana, que se preocupa no sólo por las necesidades del cuerpo, sino también por el bienestar del ser entero.

IGUALDAD Y RESPETO

Cuando el esposo cristiano manifiesta una actitud dominante con respecto a su esposa, debe mirar al Modelo divino, pedir perdón por sus actitudes y preguntarse: ¿Debo exigirle a mi esposa una sumisión ciega? ¿Estaría yo dispuesto a sacrificarme por ella como lo hizo el Señor Jesús por la iglesia?

En 1 Corintios 7:3 al 5, Pablo desarrolla la idea de una sumisión mutua del marido y su mujer: “El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido dominio sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento”.

En estos versículos, el concepto de igualdad y respeto que trajo al mundo el evangelio de Jesucristo demuestra que cualquier unión matrimonial basada en una relación de superioridad e inferioridad, o de dominio y sujeción, está muy lejos del ideal divino. La sumisión femenina, de acuerdo con el modelo paulino, es una actitud de sumisión mutua. Es la reacción a la expresión del amor del esposo. La iglesia está sometida a Cristo como respuesta a su amor y su sacrificio. Mientras vivamos en un mundo de pecado no hay otro camino para lograr la armonía en el hogar: cada uno debe someterse al otro en amor.



CIENCIA



John Ashton

Doctor en Filosofía, director de Investigaciones Científicas del Hospital Adventista y de la Compañía de Alimentos de Nueva Gales del Sur, Australia.

En defensa del creacionismo

Frente a los nuevos descubrimientos, los hombres de ciencia ponen en duda antiguos postulados evolucionistas.

La teoría de la evolución pretende que la vida comenzó en la Tierra cuando una mezcla de sustancias químicas, en un antiguo lodazal ya olvidado, produjo por casualidad células vivas. Durante miles de millones de años esas células habrían evolucionado y habrían dado como resultado las plantas, los animales y los seres humanos que viven actualmente sobre la Tierra. Pero algunos hombres de ciencia están admitiendo ahora, como consecuencia de las nuevas investigaciones llevadas a cabo, que tal evolución, desde las células a los seres humanos, es imposible. La vida y el ecosistema que la sustenta tienen que haber sido creados en muy poco tiempo, posiblemente en algunos días.

La primera vez que me enfrenté a la teoría de la evolución estudiaba geología en la universidad, en 1964. Y nunca me convencí de su veracidad. La existencia de tantas diferentes especies de animales y plantas, con funciones tan complejas, me convenció de que una Inteligencia suprema tiene que haber diseñado todo el sistema.

Mi interés especial en el tema de la evolución *versus* la creación se reavivó hace pocos años, cuando un grupo de estudiantes cristianos presentó un seminario acerca de las evidencias científicas del creacionismo bíblico. Un notable hombre de ciencia local asistió a la reunión y desafió al director, argumentando que nadie podía creer que un hombre de ciencia con un título de doctor podía tomar en serio la historia de Adán y Eva, o creer que la vida en la Tierra se desarrolló en seis días.

La posición de ese señor era comprensible. ¿Podría creer un hombre de ciencia que el desarrollo de la vida en la Tierra haya tomado menos de diez mil años?

¿Cómo se podría compatibilizar eso con el registro de los fósiles, o con el contenido de los fósiles en rocas que han sido fechadas en millones de años mediante técnicas radioisotópicas? También está la traslación de los continentes y las formaciones geológicas masivas, tales como el Gran Cañón del Colorado en los Estados Unidos, que causan la impresión de que los continentes son muy antiguos; y sin hablar de las observaciones astronómicas que le dan apoyo a la teoría del *big-bang* (la gran explosión). ¿Cómo podría rechazar un hombre de ciencia todas esas evidencias?

Estos pensamientos y estas experiencias me indujeron a investigar, y el trabajo realizado dio como resultado un libro titulado *In Six Days: Why 50 Scientists Choose to Believe in Creation* [En seis días: por qué cincuenta hombres de ciencia decidieron creer en la creación].

Comencé mi investigación preguntando a los colegas de la Universidad de Newcastle si conocían a algún hombre de ciencia, con título de doctor, que creyera en el relato de una creación especial. Terminé encontrando el nombre de un profesor de Bioquímica de la Universidad de Loma Linda, Estados Unidos. Al ponerme en contacto con él me enteré de que había otros nombres. Un mes después, y centenares de e-mail mediante, ya tenía aproximadamente ochenta nombres de hombres de ciencia que estaban dispuestos a proporcionar —y permitir que se publicaran— las razones por las cuales creían que una creación literal se produjo en seis días.

Me costaba esperar el momento de leer lo que esos hombres habían escrito, y en cuanto iba examinando el material pude ver cómo se desafiaban eficazmente los argumentos y las evidencias del evolucionismo darwiniano. Nunca había leído nada semejante.

LA BIOLOGÍA DE LA CÉLULA

Uno de los primeros temas surgió en relación con las investigaciones más recientes acerca de la biología celular. Los estudios acerca de la bioquímica de la célula y la complejidad del almacenamiento de información genética o recuperación del sistema codificado en el ADN (ácido desoxirribonucleico), demuestran que la vida no puede proceder de lo que no tiene vida, aunque para ello se necesitaran miles de millones de años. Ese concepto se conoce como la ley de la biogénesis. Según ella, sólo lo que tiene vida puede dar vida. Décadas atrás, Francis Crick, ganador del premio Nobel por haber descubierto la estructura del ADN, y el astrónomo inglés Sir Fred Hoyle se sintieron impresionados por ese problema.

Cuando leí eso, comprendí por qué se gastan hoy millones de dólares con el fin de tratar de encontrar vida en el espacio exterior. Los hombres de ciencia saben que para que la teoría de la evolución pueda sobrevivir necesitan encontrar evidencias de que la vida llegó a la Tierra desde el espacio exterior.

Pero ese descubrimiento incluso podría no ser suficiente para salvar a las presuposiciones evolucionistas de las consecuencias de la Segunda Ley de la Termodinámica. Esa ley excluye totalmente la generación espontánea de la vida. Refuerza todos los aspectos de la ingeniería, desde el proyecto de un submarino nuclear hasta la fabricación de cohetes. Entre otras cosas, esta segunda ley sugiere que el aumento de la complejidad en los seres vivos no se produce espontáneamente. Por más energía que se emplee, no se produce complejidad. Se necesita la participación de un agente inteligente para que la energía produzca complejidad.

Por ejemplo, nadie se va a despertar jamás por la mañana, después

de haber ofrecido una fiesta y de haber comido mucho la noche anterior, para descubrir que el viento, o cualquier otra forma de energía, pasó por la cocina, lavó todos los platos y los cubiertos, los colocó en su debido lugar, barrió todas las migajas del suelo y vació todos los recipientes de basura. En verdad, esa cocina nunca volverá a estar en orden aunque pasen millones de años, a menos que algún ser inteligente se preocupe por ella y la ordene.

Del mismo modo, una explosión (de energía) nunca producirá un avión a retropropulsión (o cualquier mecanismo verdaderamente útil), aunque se produjera cada segundo a lo largo de mil millones de años. Además, la célula de una simple bacteria es más compleja, en muchos sentidos, que un avión. Y, como lo predice la segunda ley, las células, cuando mueren, se descomponen.

La segunda ley tiene que ver con la tendencia universal al deterioro y la decadencia, que incluye la pérdida de la información genética. Eso es precisamente lo que observamos en el mundo de hoy, exactamente lo opuesto de lo que se necesita para que haya evolución.

FECHAS DIFERENTES

¿Qué podemos decir de las rocas cuyas fechas de origen están supestandamente probadas por medio de la radiactividad? ¿Constituye eso una fuerte evidencia de los largos períodos de los fósiles, y contradice el relato bíblico de la creación? Nuevamente aquí los estudios más recientes ponen al desnudo otro mito científico.

Los diferentes métodos de fijación de fechas por medio de la radiactividad producen, y esto no es raro, edades muy distintas para las mismas rocas. Un extenso estudio del método radiactivo para la fijación de fechas encontró un fósil

con una edad convencional superior a los 350 millones de años, mientras que el mismo fósil, mediante el método del carbono 14, dio un valor de unos cuatro mil años. Algunos hombres de ciencia admiten ahora que no comprenden realmente el significado de las conclusiones de los métodos radiactivos de fijación de fechas. Hoy se están poniendo en tela de juicio las suposiciones que acompañan a esos métodos.

EL BIG BANG (LA GRAN EXPLOSIÓN)

Los escritores partidarios de la ciencia popular se refieren a menudo a la teoría del *big bang*; pero ella también implica serios problemas. Entre otros, viola la ley de la conservación del número del bario. Por esa razón, algunos físicos en lo pasado propusieron otra teoría para salvar la del *big bang*. Pero esas nuevas suposiciones necesitan de la descomposición de los protones, la partícula elemental que se encuentra en el átomo. Esa es una de las razones por las que las instituciones dedicadas a la investigación han gastado millones de dólares para construir aceleradores de partículas muy cargadas de energía.

Incluso con ese equipo tan sofisticado, han fallado todos los estudios para descubrir la descomposición del protón. La falta de evidencia experimental para explicar la violación del número del bario pone en tela de juicio toda posibilidad de que alguna vez se haya producido un *big bang* como origen del universo.

UN DISEÑO INTELIGENTE

Algunos estudiosos han hecho un planteo diferente y han decidido analizar ciertos ejemplos naturales que presuponen un diseño inteligente. Por ejemplo, el sistema de "radar" del delfín es tan exacto que supera la mejor tecnología, al respecto, de la marina norteamericana-

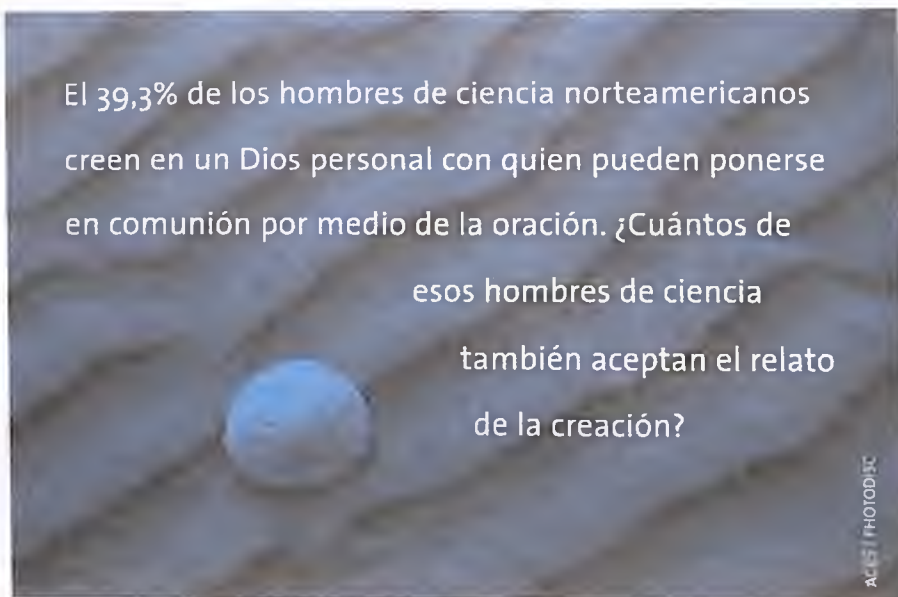
na. Puede detectar un pez del tamaño de una pelota de golf a setenta metros de distancia. Eso le muestra al mejor especialista en la teoría del caos que el delfín fue matemáticamente programado para recibir la mejor información.

Ese sistema de "radar" incluye las lentes de sonido, una complicada estructura que le permite al delfín focalizar las ondas de sonido emitidas para ir a donde él quiere. Esas lentes de sonido dependen del hecho de que la composición del tejido adiposo (graso) contribuye a que las ondas sonoras viajen a través de él de diferentes maneras. Los compuestos grasos, o lípidos, deben estar ordenados en la secuencia correcta para captar el eco del sonido. Cada lípido es único y diferente de los demás. Ese lípido es el resultado de un complicado proceso químico, que requiere un número diferente de enzimas.

Para seguir con ejemplos parecidos al del delfín, los complejos ojos compuestos de algunos tipos de trilobites, artrópodos ya extintos, supuestamente invertebrados primitivos, implican una sorprendente planificación. Contienen tubos que apuntan en diferentes direcciones, y poseen lentes especiales que captan la luz desde cualquier distancia. En el diseño de esas lentes encontramos una capa de calcita ubicada sobre otra de quitina, con índices precisos de refracción.

Hay también entre ellos un límite ondulante, de precisión matemática. El que proyectó esos ojos tiene que haber sido un experto en física, que aplicó lo que hoy conocemos como leyes físicas, incluido el principio del menor tiempo de Fermat, la ley de la refracción de Snell y la ley del seno de Abbé.

Los ojos de las langostas son únicos, modelados en una escuadra perfecta con relaciones geométricas precisas en cada unidad. Los teles-



El 39,3% de los hombres de ciencia norteamericanos creen en un Dios personal con quien pueden ponerse en comunión por medio de la oración. ¿Cuántos de esos hombres de ciencia también aceptan el relato de la creación?

copios y los rayos X de la NASA son copias de ese modelo.

LA CREACIÓN EN SEIS DÍAS


Pero el punto esencial es este: ¿Sobre qué base podemos nosotros defender la creación llevada a cabo en seis días? ¿Por qué no diez meses o diez mil años? Los colaboradores cuyos ensayos tuve la oportunidad de leer sugieren que hay abrumadoras evidencias científicas de que la vida tuvo que originarse muy rápidamente, porque se necesitan organismos y ecosistemas completos para la supervivencia de lo que tiene vida, lo que concuerda perfectamente con el relato de la creación del Génesis.

Muchos hombres de ciencia creen hoy en Dios. Un estudio publicado en la revista *Nature* [Naturaleza], en 1997, reveló que el 39,3 % de los hombres de ciencia norteamericanos creen en un Dios personal con quien pueden ponerse en comunión por medio de la oración. ¿Cuántos de esos hombres de ciencia también aceptan el relato de la creación? Nadie lo sabe realmente, pero muchos de mis colaboradores me dicen que se burlaron de ellos en la universidad cuando defendie-

ron la posición creacionista, lo que no es sorprendente.

El libro *In Six Days: Why 50 Scientists Choose to Believe in Creation* demuestra por qué notables hombres de ciencia creen que no se puede dejar a Dios fuera de nuestro pensamiento. En verdad, insistir en causas materiales para cada cosa, incluso cuando las evidencias señalan a un Creador inteligente, suena a religión y no a ciencia. Pero esa clase de pensamiento penetra hoy en nuestros colegios y universidades. Y también conduce a otro pensamiento ilógico: el origen espontáneo de la vida.

En efecto, si a los estudiantes se les enseña que ellos son un conjunto complejo de sustancias químicas, cuyo origen es un accidente cósmico, no es sorprendente que algunos de ellos terminen viviendo como si no valieran nada; como si la moral, los valores, y hasta la violencia y la promiscuidad no significaran nada.

Todos los que creen que son descendientes de Adán y Eva, y lo aceptan, hechos a imagen y semejanza de Dios, se sienten bien consigo mismos y con el mundo. 

IDEAS



Eric Segawa

Pastor asociado de la Iglesia Cristiana Japonesa de San Leandro, California, Estados Unidos.

Cómo se debe visitar a los enfermos

Aunque la visita a los enfermos de un hospital no sea un hecho tan visible como la predicación, es un ministerio necesario. Los pastores compasivos y hábiles son excelentes ministros de esa esperanza.

Mi madre se moría de leucemia aguda. Junto a su lecho, consciente de que no se recuperaría, me sentía desesperado y desamparado al verla sufrir. Pero hasta en el valle de la sombra de muerte encontré consuelo en dos personas: un joven médico y mi pastor.

Me acuerdo del médico por la esperanza que inspiraba con su presencia y sus palabras amables. El pastor puso un toque espiritual muy consolador. Para ellos mi madre era importante y digna de toda atención.

Durante nueve meses acompañé a mi madre hasta su fallecimiento en el hospital; un drama que viven muchas familias todos los días. Sabía que Dios podía curarla, pero no oré para que se produjera un milagro. Oré pidiendo esperanza; y el Señor me respondió mediante la obra de ese médico y ese pastor.

Aunque la visita a los enfermos de un hospital no sea un hecho tan visible como la predicación, es un ministerio necesario. Los pastores compasivos y hábiles son excelentes ministros de esa esperanza. Y algunos pastores han descuidado esa obra, posiblemente por tres razones: prioridades confusas, falta de habilidad y temor.

PRIORIDADES CONFUSAS

Las prioridades confusas son el resultado de considerar las visitas a los enfermos como un ministerio poco importante y poco visible. Pero Jesús definió la prioridad no en términos de visibilidad y popularidad sino de cuidado y compasión.

A pesar de la popularidad y la publicidad que le podían traer las multitudes, Jesús se detuvo a atender las necesidades de la gente, darles consuelo y devolverles la salud. Para él, servir a los individuos era muy importante, tal vez más aún que atender a las multitudes.

La prioridad de Jesús era la necesidad de las personas, cualesquiera que fueran, no importa dónde estuvieran ni cómo estuvieran. Nuestras prioridades se distorsionan cuando no empleamos lo mejor de nuestro tiempo en pastorear el rebaño (1 Ped. 5:2).

FALTA DE HABILIDAD

Junto con la prioridad, el pastor debería tener habilidades prácticas para que su ministerio en favor de los enfermos de los hospitales sea eficaz. Esas habilidades incluyen el respeto a los pacientes y al hospital.

Antes de visitar a alguien en un hospital, debemos informarnos si el paciente aún está allí. También debemos respetar las disposiciones del hospital. El paciente tiene un agudo sentido del olfato y se puede sentir incómodo con perfumes fuertes, por ejemplo. Hasta la ropa que usamos durante la visita puede comunicar un mensaje erróneo. Nos debemos lavar las manos antes y después de la visita.

Antes de entrar en la habitación, necesitamos saber el nombre del paciente y de la enfermera que lo atiende. Eso contribuye a que la visita tenga un toque personal. Al llegar a la habitación debemos leer los avisos y aceptar las disposiciones de la institución en cuanto al uso

Si se puede ver a Dios por medio de la humanidad del pastor, eso produce esperanza hasta en las peores circunstancias. Ejercer el ministerio en un hospital significa que somos el toque personal de la presencia de Dios a la gente que necesita de él.



de guantes, batas, barbijos y demás. Llame a la puerta antes de entrar, y ábrala suavemente. Respete al paciente. Puede saludarlo con un apretón de manos, pero hágalo con cuidado.

Aunque no se demore mucho, trate de que el paciente sienta que usted lo está atendiendo. Un toque suave, una palabra amable, una oración atenta o una sonrisa pueden ser consoladores. No haga preguntas inconvenientes. Tampoco necesita predicar. Oiga. Deje que el paciente diga lo que desea. Con frecuencia él quiere más su presencia que sus respuestas.

Si el paciente no puede hablar, tampoco hable mucho usted. Es posible que no tenga la energía suficiente para oír. Un gesto cuidadoso y una sonrisa pueden implicar más empatía que las palabras. Si el paciente se siente tentado a decir algo que usted no alcanza a com-

prender, preste atención de todos modos y responda de manera que le dé ánimo.

Sus manos a veces pueden proclamar el evangelio con más eficacia que el mejor sermón. Al orar, tome la mano del paciente, si fuera conveniente. Concéntrese en el paciente, no en sí mismo. No se apresure, no obre de manera que el paciente crea que para usted él es sólo un compromiso más. Oiga y ore.

EL TEMOR

Para algunos pastores visitar a los pacientes en el hospital puede ser algo temible. Visité una vez un hospital para atender a un matrimonio cuyo único hijo sufría de muerte cerebral. Aunque el padre trataba de serenarse, la esposa estaba destrozada. La situación empeoró cuando llegaron los abuelos. ¿Qué les diría usted a esos padres y a esos abuelos cuyos sueños giraban

en torno de ese muchacho? Yo no tenía palabras. Hasta orar parecía difícil. Me sentía sacudido por un conjunto de temores.

No es el temor a la incompetencia, la debilidad intelectual o el cansancio emocional. Aparece para recordarnos que no estamos al mando de la situación. Como pastores, debemos recordar que el temor, en esas circunstancias, puede ser un paliativo para nuestro ego. En esas ocasiones debemos guardar silencio, para permitir que el Señor nos revele cuán humanos somos y cómo podemos compartir el sufrimiento ajeno.

Si se puede ver a Dios por medio de la humanidad del pastor, eso produce esperanza hasta en las peores circunstancias. Ejercer el ministerio en un hospital significa que somos el toque personal de la presencia de Dios a la gente que necesita de él.



EXÉGESIS



Garth H.
Bainbridge

Pastor adventista
en Sydney, Australia.

El evangelio pervertido

Cristo nos libra, no para que nos volvamos libertinos, sino para que seamos hijos de Dios felices y obedientes, miembros activos y participantes de su familia.

La comprensión de las enseñanzas de Pablo requiere que estemos familiarizados con su terminología y las situaciones a las que se está refiriendo. Algunos de los temas que aborda no son tan importantes hoy, pero otros siguen siendo bien actuales. Eso es especialmente cierto con respecto a la carta a los Gálatas, que pone en evidencia el equilibrio tan necesario que debe haber entre la fe y la obediencia.

Para comenzar, Pablo aborda el problema con las siguientes palabras: "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo" (Gál. 1:6, 7). La perversión mencionada aquí se refiere a la médula del evangelio de Cristo, es decir, a la relación que existe entre la fe y la obediencia, en el marco de la salvación del ser humano.

Pablo identificó dos perversiones. Primera, el intento de llegar a la perfección "por la carne" (Gál. 3:3); esto es, por medio de los esfuerzos humanos. Por supuesto, las buenas obras no tienen nada de malo; el problema consiste en qué pretendemos hacer con ellas. La sutileza del evangelio pervertido consiste en que concentra su esperanza de salvación en el concepto de "Jesús *más* obediencia". Supone que las obras otorgan una cierta medida de justicia no sólo para nosotros sino para los demás también.

La segunda perversión es la idea de un evangelio libertino, que abarata la gracia de Dios, transformándola en una licencia para dar "ocasión para la carne" (Gál. 5:13). La obediencia no pierde su importancia a la luz del evangelio. Jamás Pablo podría invitar a sus lectores a interpretar su entusiasmo por el evangelio como un ataque a la Ley. Su preocupación por una vida justa era la misma que le inspiraba la salvación por la gracia.

DE JUDÍO A CRISTIANO

Tan convencido estaba Pablo de la verdad de lo que predicaba que dijo: "Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema" (Gál. 1:9). Esa enfática afirmación, mencionada también en el versículo 8, se funda en dos factores.

El primero es su comprensión de que su evangelio es el fruto de un encuentro personal con Cristo: "Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo" (Gál. 1:11, 12). Ese encuentro le produjo un cambio dramático. Hasta entonces él consideraba que Jesús era una amenaza a la creencia establecida. Como judío tradicional, veía la teología cristiana con horror y desesperación. Celoso en la defensa de su fe, Pablo "perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba" (vers. 13).

El encuentro con Jesús lo indujo a interpretar el Antiguo Testamento a la luz de Cristo. Se volvió claro para él que "todas las promesas de Dios son en el Sí, y en el Amén" (2 Cor. 1:20). Su mentalidad judía se desarmó como consecuencia de la nueva revelación que rasgó el velo a través del cual él siempre leía las Escrituras (2 Cor. 3:14). La antigua esperanza de la salvación por las obras dio lugar a la certeza de la salvación sólo por medio de Cristo (Fil. 3:4-7).

El segundo fundamento de su convicción fue el hecho de que la iglesia aceptó su mensaje. La revelación que recibió de Cristo constituyó el principal cambio de paradigma, no sólo de Pablo sino también de la iglesia. Algunos creyentes judíos, que no estaban listos para introducir ese cambio, se convencieron de que debían luchar por las prácticas históricas como indispensables para la salvación. El concepto de Pablo frente a esta actitud fue que algunos falsos hermanos se habían introducido "a escondidas, que entraban para es-

piar nuestra libertad... para reducidos a la esclavitud" (Gál. 2:4).

Por eso él y Bernabé fueron a Jerusalén a exponer el evangelio predicado a los gentiles. Deseaba que los dirigentes de la iglesia lo examinaran y lo confirmaran. La iglesia, a su vez, debía estar preparada para diseminar esa comprensión y no quedar detenida por las tradiciones y la ortodoxia establecidas, como verdades inmutables. De este modo la iglesia dio un gran paso al reconocer que la comprensión de la verdad es dinámica, y que las enseñanzas y las prácticas del Antiguo Testamento, a la luz del evangelio, se cumplían en Cristo.

PABLO VERSUS PEDRO

En una ocasión, en Antioquía, Pablo tuvo que defender, de la duplicidad de Pedro, sus afirmaciones acerca del evangelio (Gál. 2:11). Acusó a Pedro de incoherente e hipócrita al reunirse con los creyentes gentiles, y después apartarse de ellos "porque tenía miedo de los de la circuncisión" (Gál. 2:12). Esa gente llegó con una actitud crítica, buscando la oportunidad de atacar a los hermanos que defendían el evangelio. En presencia de ellos Pedro retrocedió, con lo que puso en tela de juicio los principios del evangelio. Pablo lo reprendió severamente.

Su protesta fue en defensa de esos principios, y de las prácticas del evangelio. El comportamiento de Pedro reflejaba la actitud conservadora y causante de división de los partidarios de la circuncisión. En Jerusalén, él había hablado decididamente en favor del evangelio libre del andamiaje judío (Hech. 15:10). Pero en Antioquía se puso de parte de los que querían obligar a los gentiles a seguir las costumbres de los judíos.

Para Pablo no había lugar para la transigencia ni la negociación con los que deseaban conservar los vestigios del judaísmo, combinándolos con el evangelio. "Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, noso-

tros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado" (Gál. 2:16).

El tema subyacente aquí es la justificación delante de Dios por medio de la fe en Cristo y no por las obras de la ley. La pregunta todavía es pertinente: ¿Se nos justifica por nuestra conducta o por aceptar los méritos de Jesús en nuestro favor, sin participación alguna de nuestra obediencia? No es sólo un tema de discusión teológica o de argumentación semántica. Es un asunto con el cual tenemos que luchar todos los días. En nuestra experiencia diaria, la fe y la obediencia deben encontrar su correcto lugar y su verdadera función.

Tres veces (2:16) Pablo argumenta contra cualquier contribución de la obediencia para nuestra justificación. Esa no es su función. Luchamos para aceptar esto, especialmente en nuestra condición de cristianos guardadores de la Ley. Nuestra justificación descansa sobre un solo fundamento: la fe en Cristo. La fe acepta la impecabilidad de la obediencia de Cristo, que se nos imputa, como suficiente para nuestra justificación delante de Dios.

Pero entonces surge una pregunta: "Ahora bien, si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado?" (Gál. 2:17). Al justificar a los pecadores, ¿estaría Cristo permitiéndoles pecar impunemente? Semejante actitud ¿no eliminaría toda motivación para guardar la Ley? Pablo responde: "En ninguna manera. Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago" (vers. 17, 18).

¿Qué destruí cuando me entregué a Cristo? Sólo el "viejo hombre", el "cuerpo del pecado" (Rom. 6:6). Se refiere a sí mismo como si se tratara de alguien que ha sido clavado en la cruz con Cristo, condenado a muerte; y en efecto ha muerto, y vive sólo en virtud de la resurrección del Cristo que vive

en él: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gál. 2:20). El pecado y Cristo no pueden existir en la misma persona. El motivo de la obediencia no es alcanzar la justificación, sino mantener una relación correcta con Jesús. Por la fe vivimos en Cristo y por medio de él. "Yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios" (Gál. 2:19).

¿PODEMOS SER INSENSATOS?

Pablo es franco y riguroso con los gálatas: "¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?" (Gál. 3:1-3).

Los gálatas no fueron los únicos insensatos que conoció la iglesia. Muchos cristianos alimentan el concepto erróneo de que somos justificados por la fe, pero que de ahora en adelante se nos santifica por una combinación de fe y obras. Habiendo comenzado por el Espíritu (es decir, creyendo), para muchos en la iglesia el proceso se debe completar por la observancia de la Ley (ganando la victoria).

Un ejemplo de la salvación por la fe es Abraham, que fue justificado por creer en Dios antes de llevar a cabo obra alguna. Eso adquirió ribetes especialmente significativos en el contexto del conflicto acerca de la circuncisión. Se declaró justo a Abraham antes de la experiencia de la circuncisión. La promesa de bendición que se le hizo al patriarca es evangélica, y le pertenece tanto a los judíos como a los gentiles: "En ti serán benditas todas las naciones". Así como la bendición le llegó a Abraham por medio de la fe, pasa a todos los creyentes sobre la misma base.

El evangelio declara que Cristo tomó

sobre sí mismo la maldición de nuestra falta de armonía espiritual, y así nos redimió de las consecuencias de nuestra desobediencia. Ya cumplió el requisito de la perfecta obediencia, y cargó en la cruz el castigo que merecemos. Cuando creemos en eso, la bendición de la salvación llega a ser nuestra. Somos salvos por la fe. Por la fe recibimos el don del Espíritu y todas las demás bendiciones de la salvación.

EL PAPEL DE LA LEY

Si nuestra obediencia no nos hace justos delante de Dios, ¿cuál es entonces la función de la Ley? Pablo responde:

“Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa” (Gál. 3:19). En este contexto “a causa de” es una declaración de propósito, no de consecuencia. Es decir, la Ley fue añadida para confirmar el pecado como tal. Se la dio para formular una inconfundible declaración judicial acerca del pecado. Presenta el problema; no es su solución.

“Porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley” (Gál. 3:21). La Ley, como lo dice Pablo, es totalmente santa y justa; pero no puede justificar. La razón de esa imposibilidad no reside en la Ley, sino en la incapacidad de la humanidad, prisionera del pecado, “confinados bajo la ley, encerrados por aquella fe que iba a ser revelada” (Gál. 3:23).

¿Cuál es entonces el papel de la Ley? Servir de “ayo para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe” (vers. 24). La Ley es como un tutor que acompaña a un niño mientras asiste a la escuela, que se sienta a su lado y lo corrige cuando hace falta.

La Ley cumple una triple función: señalar nuestro pecado, detenernos y mostrarnos la vara. Tanto en la experiencia de la historia como en la personal, la Ley desempeña ese papel hasta la venida del Descendiente. “Pe-

ro venida la fe, ya no estamos bajo ayo” (Gál. 3:25). Con la entrada de Cristo en el escenario de la historia, y al haberlo aceptado personalmente, nuestra relación con la Ley pasa a ser positiva. En el nuevo pacto, al cual entramos por medio de Cristo, la Ley pasa a estar escrita en nuestro corazón.

¿ESCLAVO O HIJO?

El cambio de condición para los que están en Cristo es de esclavo a hijo. Es una notable diferencia. Dos personas viven en la misma casa a las órdenes del mismo dueño. Una es un esclavo; la otra es el hijo. Lo que cada uno de ellos es en relación con el dueño determina la clase de relación que mantiene con él. Hay un agudo contraste entre la condición de un esclavo y la de un hijo. Es la que existe entre el que está bajo la Ley y el que está en Cristo.

El meollo del contraste reside en la diferencia que existe entre servidumbre y libertad. Los cristianos de Galacia se pusieron a sí mismos en la relación de un amo —que en este caso sería Dios— con sus esclavos. Por eso imponían reglas, guardaban “los días, los meses, los tiempos y los años” (Gál. 4:10). Pablo lo atribuyó a falta de madurez espiritual. Un niño —dice él— “en nada difiere del esclavo” (Gál. 4:1). Los niños están sometidos a leyes y reglamentos. Disponen de muy poca libertad para actuar por su cuenta.

En contraste, un hijo tiene derechos, y se relaciona con su padre de forma diferente de un esclavo. “Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo” (Gál. 4:6, 7). Si alguien vive en servidumbre jamás podrá experimentar plenamente lo que significa ser hijo. Todo favor tiene que ser merecido, toda ley se debe cumplir con todo respeto, no con alegría sino por obligación. La relación con el amo

siempre es una aventura, nunca una certidumbre.

Los creyentes de Galacia cayeron en esa condición de servidumbre, y se relacionaban con Dios por la sola obediencia a determinados reglamentos. “¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais?” (Gál. 4:15), pregunta Pablo. Un hijo no vive sin reglas, pero su relación con su padre no se basa en ellas. El derecho de llamarnos hijos de Dios se debe a la obra redentora de Jesús y al don del Espíritu Santo recibido por la fe (Gál. 4:5, 6).

SARA Y AGAR

La historia de Agar y Sara ilustra la diferencia que existe entre el verdadero evangelio y el pervertido: la diferencia que existe entre un esclavo y un hijo. Agar representa la intención de alcanzar los ideales divinos por medio de la actividad humana. En vez de esperar que Dios cumpliera sus promesas, Abraham y Sara se embarcaron en un plan que se basaba en esta idea: “Ayúdate, que Dios te ayudará”.

Por causa de sus limitaciones naturales, Abraham no veía cómo podría Dios cumplir la promesa de darle un hijo. Por eso tomó a su esclava Agar y tuvo un hijo con ella: Ismael. Agar e Ismael se convirtieron en símbolos de las consecuencias que se producen en la vida cuando los que no alcanzan a ver cómo puede cumplir Dios sus promesas, tratan de combinar el esfuerzo humano con la fe para que se cumplan.

Pablo establece un contraste entre los dos hijos de Abraham. Primero, “el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa” (Gál. 4:23). El primero nació como consecuencia de la actividad humana; el otro fue fruto de un milagro. Segundo, “estas mujeres son los dos pactos” (vers. 24). Una relacionada con el Monte Sinaí y la Jerusalén terrenal, cuyos hijos, en efecto, eran esclavos de los romanos. La otra, vinculada con la Nueva Jerusalén, era la madre del hijo

libre. Tercer contraste, "el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu" (Gál. 4:29). Es una ilustración de la persecución lanzada por los judaizantes contra Pablo y el evangelio.

El apóstol cita las palabras de Sara que encontramos en Génesis 21:10: "Echa afuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre" (Gál. 4:30). El hijo de Agar nació de la servidumbre. No era su intención ser la madre de los hijos de Abraham. De la misma manera, la Ley nunca tuvo el propósito de engendrar hijos; por causa de nuestra pecaminosidad sólo puede generar servidumbre. Sólo cuando nacemos de nuevo, por el acto milagroso de Dios llevado a cabo por el Espíritu, nos convertimos en herederos de la salvación, verdaderos hijos e hijas, que obran con genuina libertad y responsabilidad como miembros de la familia de Dios.

Pablo consideraba que la circuncisión era una señal de servidumbre entre los cristianos gálatas. Dice que la introdujo Abraham, no como una opción, sino como un mandamiento divino. Debía ser la señal del pacto que hizo con Israel, el pueblo escogido de Dios. Siguió siendo una señal y "sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso" (Rom. 4:11).

Después, Pablo dice que "en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor" (Gál. 5:6). Más aún, su valor es negativo: "He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo" (Gál. 5:2).

ENTRE DOS CAMINOS

La elección que se debe hacer es entre el camino de la obediencia legal y el de la obediencia en Cristo. No hay otra alternativa. El valor de la circuncisión reside en lo que significa: "De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído" (Gál. 5:4).

A diferencia del camino de la Ley,

Cristo nos da libertad, aunque con límites. "Vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros" (Gál. 5:13).

Jamás se debe entender que Pablo pone a un lado la Ley cuando descarta su uso como medio de salvación. La liberación que tenemos en Cristo incluye la libertad del sutil optimismo en el que a veces nos apoyamos cuando entendemos la obediencia como razón para la aceptación y la justificación delante de Dios. Cristo, por medio del Espíritu Santo, nos libra de la tiranía de nuestra naturaleza pecaminosa, cuando tenemos que ver con nuestra culpa y nuestra debilidad moral. Nos libra, no para que nos volvamos libertinos, sino para que seamos hijos de Dios felices y obedientes, miembros de su familia, activos y participantes.

La alternativa para que la libertad no se convierta en libertinaje es el camino del amor. Las demandas del amor son más profundas que las de la letra de la Ley, pero no sustituyen sus mandamientos específicos. El amor cumple la Ley y va más allá de lo que se espera. La observancia de la Ley se basa en el cumplimiento de requisitos para evitar el error. El amor va más allá al servir, al darse, al hacer y al obedecer; no sólo evita el error, sino que hace el bien. "Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Gál. 5:14). La vida y la conducta del cristiano maduro son muy superiores a las del camino inmaduro de la obediencia legal, así como Cristo es superior a la letra de la Ley.

La conducta de alguien que es libre en Cristo está bajo la conducción del Espíritu Santo. Después de describir los frutos del Espíritu, en contraste con los hechos de la naturaleza pecaminosa, Pablo afirma: "Contra tales cosas no hay ley" (Gál. 5:23). La Ley condena los hechos de la naturaleza pecaminosa, y en cambio aprueba la


vida del creyente lleno del Espíritu. "Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (Gál. 5:24).

Además, "todo lo que el hombre siembre, eso también segará" (Gál. 6:7). Pablo relaciona este principio de vida con las últimas consecuencias. Si sembramos para agradar a la naturaleza pecaminosa, cosecharemos destrucción, porque ese es el destino de la naturaleza pecaminosa. Si sembramos para agradar al Espíritu, cosecharemos vida eterna, porque él es la Fuente de la vida.

LA CRUZ, NUESTRA GLORIA

En sus palabras finales a los gálatas, Pablo combate la religiosidad externa. "Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo" (Gál. 6:12). Desean vanagloriarse de cumplir ciertas cosas que ellos elevan a la categoría de cristianismo esencial. Les gusta citar las Escrituras en el contexto del antiguo camino, pero su enfoque es engañoso. "Quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne" (Gál. 6:13). Con todo su argumento de perfecta obediencia a la Ley, no pueden señalar un solo ejemplo entre ellos mismos de alguien que realmente esté haciendo lo que ellos requieren.

Pablo se gloria en una sola cosa: la cruz de Cristo. Si tenemos que gloriarnos de algo, gloriémonos en lo que él hizo por nuestra salvación. No nos gloriemos en lo que estamos haciendo por él, sino en lo que él ha hecho por nosotros. "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación" (Gál. 6:15).

Podemos hacer mucho por nosotros mismos; pero no podemos cambiar nuestro corazón. Lo que cuenta para Dios es lo que él ha hecho y puede hacer por nosotros. En eso debemos apoyar nuestra fe y hallar motivo para nuestra gloria. 



VIDA PASTORAL

Larry Yeagley

Pastor jubilado. Reside en Charlotte, Michigan, Estados Unidos.

El pastor solitario

Cuando la soledad llama a la puerta, la mejor solución es conversar con Jesús. La conoce por experiencia propia y sabe cómo nos puede ayudar.

La soledad profesional es un virus que ataca a los pastores. A diferencia de los primeros apóstoles, que fueron enviados de a dos, la mayor parte de los pastores trabajan solos. Cuando se ignora ese problema, el aislamiento induce a algunos a cambiar de profesión.

La soledad es como el hambre. Todos sentimos un hambre saludable que nos lleva a conseguir comida. Los pastores pueden estudiar para preparar un sermón durante cinco o seis horas. Después de eso anhelan la compañía de la familia o de los compañeros de trabajo, y eso es normal. Demuestra que necesitamos el contacto humano.

La verdad es que la soledad es un asunto serio. Sobre la base de estudios que él mismo hizo y divulgados en libros publicados en los Estados Unidos, el Dr. James J. Lynch asegura que la soledad es el mayor factor de riesgo con respecto a las muertes prematuras. Sus estudios, junto a estudios semejantes hechos por otros profesionales, ponen en evidencia que la soledad entre los pastores y los miembros de las respectivas familias debe ser tratada por los administradores, si en verdad están interesados en el bienestar de las fuerzas activas de la iglesia.

FALTA DE APOYO

La primera vez que tuve la oportunidad de relacionarme con la soledad y la falta de apoyo ocurrió cuando asistí a un seminario de evangelización. Se me asignó un pastor como compañero de pieza, y la primera noche salimos y pasamos el resto del tiempo compartiendo nuestros problemas, temores, preocupaciones y sueños personales relacionados con nuestro trabajo. La parte más incómoda de esa conversación fue el hecho de que él ya estaba decidido a dejar el ministerio pastoral. Los efectos acumulados de la soledad lo llevaron al borde de una depresión crónica.

Los pastores, con frecuencia, se sienten incomprendidos. Tienen una visión de la iglesia e ideas creativas que

se podrían convertir en realidad, pero sus ideas no concuerdan con la forma como se hacen las cosas comúnmente. Entonces se apodera de ellos la idea de que están solos, en una isla distante.

Acababa de dictar una clase para pastores en un seminario, cuando uno de ellos, con doce años de experiencia, me dijo que quería hablar conmigo. Habíamos conversado sólo unos minutos cuando empecé a llorar. Lo dejé llorar todo el tiempo que quiso. Después consiguió informarme acerca de la crueldad que había sufrido a manos de algunos miembros de su congregación. Buscó ayuda en un dirigente de su Asociación, pero este no le dio importancia a su queja y redujo el problema a la mínima expresión. El pastor manifestaba muchos síntomas de depresión crónica. Mi consejo fue que consultara a un profesional especializado.

En otro seminario los asistentes eran pastores que habían ingresado en el ministerio años antes de estudiar Teología. Mostré un vídeo acerca de la soledad y le pedí a algunos que contaran sus experiencias al respecto, si se sentían dispuestos a hacerlo. La respuesta fue inmediata y conmovedora. Quedé impresionado con el grado de soledad que pude observar entonces.

Hace poco leí la necrología del capellán de un hospital. Lo conocía muy bien. Mientras decía que apreciaba mi estilo de ministerio en los hospitales, algunas veces me invitó a almorzar y a compartir experiencias. Por lo menos una vez la conversación duró dos horas. Su estilo de visitación a los pacientes de los hospitales era con gracia y muy pastoral, pero el jefe de los capellanes no estaba de acuerdo con él, y creía que debía ser más profesional. Mi amigo trataba de modelar su ministerio de acuerdo con el de Jesús, y no veía razón alguna para adoptar un estilo que se pareciera más al de un psicólogo. Era una persona amable y cuidadosa, que imitaba a Cristo junto al lecho del enfermo. Pero todos los días enfrentaba la

desaprobación del jefe, que llegó a sugerir varias veces que se lo apartaría del trabajo.

Meses después lo encontré en la casa de su hermano. Había luchado tanto tiempo con la soledad y la incompreensión que terminó sucumbiendo a la depresión. Se enfermó y lo jubilaron prematuramente. Murió pronto, tal vez como consecuencia de la soledad profesional.

Sé de otro pastor que pasó los diez últimos años de su ministerio en una zona de los Estados Unidos donde el énfasis absoluto y total era la evangelización pública. Se lo conocía como un pastor que alimentaba a las ovejas y atendía acertadamente las necesidades de su congregación. Pero cuando asistía a las asambleas jamás tenía la oportunidad de hablar de su trabajo, sus preocupaciones y sus intereses, y mucho menos recibía muestras de aprecio por parte de los dirigentes por su estilo de trabajo. Durante diez años se sintió como un pez fuera del agua. Siempre salía de esas reuniones sintiéndose muy solo.

COMUNICACIÓN INTERPERSONAL

Algunas iglesias parecen especialmente controladas por fuerzas destructivas. A veces eso se manifiesta en las reuniones de la junta. No es raro que cuando una congregación entra en un clima de guerra, el pastor quede entre dos fuegos. Ya estuve presente en muchas reuniones en las cuales temblé por dentro, y me sentí fuera de mí y con deseos de llorar. Ya fui atacado y me tuve que defender. Años de encuentros interpersonales nada amistosos, bajo la obligación de defenderse, producen soledad. De acuerdo con James Lynch, esas experiencias, a la larga, contribuyen a la aparición de enfermedades cardiovasculares, porque la tensión arterial está permanentemente alta.

Algunos miembros de iglesia que ocupan cargos directivos durante muchos años suelen ver al pastor co-

mo una amenaza para su *status*. No importa lo que haga el ministro, se convierte en el blanco preferido de esos hermanos.

Un pastor me habló acerca de un anciano que lo insultó y lo humilló durante una reunión de la junta. Le sugerí que lo visitara y le dijera algo así como: "Hermano, yo creía que usted sabía cuál es mi papel. Creo que soy un predicador que podría hacer un buen trabajo aquí si tuviera tiempo suficiente para estudiar y orar. Creo en el ministerio de las visitas, especialmente a los enfermos y los desanimados. También estoy comprometido con mi esposa y mis hijos. Creo que Dios quiere que yo sea un modelo de vida espiritual sana, un modelo de esposo y padre. Por eso cuento con usted para que me ayude a atender los asuntos administrativos de la congregación. Sé que usted tiene dones y habilidades en ese aspecto. No quiero interferir con su liderazgo aquí".

Pasaron algunas semanas antes de que el pastor fuera a visitar al anciano. Pero cuando por fin lo hizo, los resultados fueron sorprendentes. El hombre dijo: "He sido cruel con usted, pastor. Le puse un yugo muy pesado sobre los hombros. Quiero pedirle perdón. Lo apoyaré en su papel de predicador".

El pastor consiguió resolver un gran problema. Después hubo conflictos entre algunos miembros, pero él no tomó parte en ellos. Como resultado, su ministerio en esa iglesia se volvió pacífico. Ya no necesitaba defenderse; estaba seguro de que se entendía cuál era su papel.

EXPECTATIVAS IRREALES

Un joven pastor me confió el hecho de que pensaba dejar el ministerio pastoral porque también se había cansado de la soledad, y por causa del espíritu competitivo que producían los blancos que se fijaban durante los encuentros ministeriales. Le aconsejé que tratara de trabajar entre

seis y ocho horas diarias, eliminando las cosas superfluas y poniendo en primer lugar lo verdaderamente esencial. No demoró mucho en darse cuenta de que él era su peor enemigo. Estaba avanzando hacia la soledad y la depresión al alimentar expectativas irreales. A pesar de que pensaba cambiar de trabajo, durante mucho tiempo siguió pastoreando iglesias.

Eugene Peterson escribió un libro acerca de lo que no necesita hacer un pastor. Según Peterson, el pastor no necesita vivir por encima de las expectativas de los miembros de su congregación y de los administradores. También cree que el pastor no necesita vivir por encima de sus propias expectativas. La razón es simple: no todas las expectativas son realistas o saludables, no importa quién las formule.

Asistí a un congreso pastoral durante el cual un evangelista hizo una lista de los requisitos de un pastor de éxito. Según él, ese pastor tenía que visitar a los miembros y dar estudios bíblicos todos los días, todo el día, incluso los fines de semana. El viernes por la noche debía darle los últimos retoques al sermón del sábado de mañana, entre otras cosas. Pero no dijo nada acerca de la devoción personal, la vida familiar y las horas libres. Este es precisamente un ejemplo de expectativas irreales. Si un pastor siguiera en serio ese programa, el resultado sería el desánimo y la soledad profesional.

LA SOLUCIÓN

No se está oyendo de verdad el clamor del pastor solitario, como lo demuestra el Dr. Lynch en sus estudios. El pastor debe tener un concepto sensato de su trabajo, de manera que pueda disponer de una buena salud espiritual, emocional y física. Lo que sigue son sólo sugerencias. Después de todo, cada pastor trabaja en una realidad diferente. Pero tomar medidas para combatir la soledad

dad profesional marcará una diferencia en la experiencia de cada pastor.

Dedique tiempo a estar consigo mismo. Ese tiempo es suyo. El consenso es que sea el lunes. No importa qué día sea, no es tiempo de estudiar ni de preparar sermones. Es tiempo libre para jugar, pasear, recrearse, salir con la familia y hacer lo que le guste, menos trabajar. No se lo debe informar como día de trabajo.

Dedique tiempo a la familia. En cierta forma este punto está relacionado con el anterior. El divorcio es cruel, y se lo debe prevenir. No sólo devasta a los cónyuges, sino que también les produce a los hijos un daño tremendo.

La intimidad y la comunicación saludables en el seno del matrimonio y la familia protegen contra la soledad. Los pastores no pueden dejar de comunicarse con los que ama y que lo aman, tanto en calidad como en cantidad.

No se deje manipular. Si usted no organiza su propia agenda, otros lo harán. Por lo demás, sobra la gente que lo quiere hacer. Usted es el único que puede introducir equilibrio en su vida. Contrólela usted mismo.

Cuidese. El estrés conduce a la soledad. El Dr. Lynch sugiere que contemplar los peces en la pecera tiene más capacidad de reducir el estrés que todas las técnicas de relajación y de psicoterapia juntas. Conocí a un pastor que acostumbraba hacer largas caminatas por el bosque después de cada reunión promocional con sus líderes. Dedicar tiempo a disfrutar de la fragancia de las flores es más que una declaración interesante.

Defina su ministerio. Unas pocas prioridades, bien definidas y cuidadosamente preservadas, lo protegerán de las presiones exteriores. Dígame a su congregación cuáles son esas prioridades. Mi médico hizo eso. El horario de su consultorio está bien

definido. Me espera para la consulta y tiene cierta elasticidad para casos de emergencia. Todos los pastores deben hacer lo mismo.

Evite las conversaciones venenosas. La gente que critica, acusa, condena y hiere no debe tomarle mucho de su tiempo. Sólo sirve para que le suba la presión y para llevarlo finalmente a la soledad profesional. Les puede decir: "Hermanos (o hermanas), cuando se tranquilicen un poco, y puedan hablar con más equilibrio, sin odio, ni acusaciones, ni críticas, estaré listo para enterarme de sus inquietudes". Mucha gente le roba energía a los demás. No sea usted una de sus víctimas.

Sea franco. Cuando algún miembro de su iglesia o los administradores pretendan manipular su agenda, no se quede sentado soportando todo pasivamente. Con actitud cristiana, con calma, con cortesía y caballerosidad, exponga sus ideas. Establezca sus prioridades ministeriales. Diga cuál es su filosofía acerca del trabajo pastoral. Cuando yo expongo francamente mis pensamientos, preservo mi dignidad y percibo que los demás respetan mis convicciones.

Cambie su concepto acerca de la administración. Si usted desempeña una labor administrativa, deshágase de la idea de que está ahí para inventar programas con el fin de depositarlos sobre los hombros de los miembros y los demás pastores. Es posible que un programa no se adapte a todos los contextos, lugares y realidades. En vez de imponer un programa, ¿por qué no trata de descubrir los dones y la visión de cada pastor? Anímelos y capacítelos para ejercer sus dones y percibir su visión. Mi padre solía decir que cada obrero tiene que ponerse su propia ropa de trabajo.


Tuve un presidente de Asociación que animaba a los pastores a usar sus propios dones. No imponía programas. Nos decía que tuviéramos

nuestros sueños y que tratáramos de llevarlos a cabo creativamente. Aprecié de todo corazón a ese líder. Años después lo trasladaron a otra parte del país, y después que se jubiló lo encontré en Minneápolis. Se sentó a mi lado y me dijo: "Larry, he seguido su trabajo por años. Quiero que sepa que me siento muy feliz con su éxito. Consérvelo".

Hágase de amigos. Decídase a no desempeñar el papel del llanero solitario. Sea amigo de sus colegas en el ministerio. Haga arreglos con ellos para compartir el púlpito, para llevar a cabo reavivamientos en las iglesias. Acérquese, si es posible, a los pastores de otras denominaciones.

Tuve un gran amigo que era pastor de la Iglesia de Cristo. Cuando enfrentaba problemas en su congregación o en su casa, me buscaba y conversábamos acerca del asunto. Compartíamos nuestros libros. Él me animaba a desarrollar mi capacidad para escribir, yo le enseñaba a dirigir seminarios de diversos tipos. Conversábamos acerca de nuestra visión teológica, pero nunca nos atacamos. Juntos dirigíamos seminarios y salíamos a comer. Estábamos evitando la soledad pastoral.

Conserve su relación con Dios. Jesús experimentó soledad en su ministerio terrenal; pero buscó la intimidad con su Padre, en medio del silencio de la noche. El Maestro también apreció relacionarse con los que lo rodeaban. Descansaba en la casa de María, Marta y Lázaro. Valoró la compañía de sus discípulos.

Cuando la soledad llame a la puerta, converse de corazón a corazón con Jesús. Él conoce la soledad por experiencia propia. Busque un amigo a quien le pueda abrir el corazón. Analice las posibles soluciones en lugar de concentrarse en el problema. Identifique sus causas y hable con calma con la gente implicada en él. Su disposición a enfrentar el problema alivianará su carga y la de sus colegas. 

DEVOCIONAL



Wilson Borba

Director de Ministerio Personal y Escuela Sabática de la Asociación de la Meseta Central, Brasília, Distrito Federal.

Los dos aspectos del perdón

“El perdón... es el desborde del amor redentor que transforma el corazón”.

El capítulo 18 del Evangelio de Mateo presenta el tema del perdón. El contexto inmediato tiene que ver con la conversación de Jesús con sus discípulos, cuando les dijo que si no se convertían ni se volvían como niños no podrían entrar, en absoluto, en el reino de los cielos.

Jesús ponía énfasis en el hecho de que en caso de conflicto con los hermanos, los discípulos debían tomar la iniciativa de la reconciliación, con mucho interés y hasta en compañía de testigos.

Tan importante fue ese discurso y tan grande la impresión que causó, que Pedro, conmovido por las palabras del Maestro, se acercó y le preguntó: “Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?” (Mat. 18:21). Por cierto, el discípulo quería que el Maestro notara que él comprendía cabalmente el mensaje de amor y reconciliación que acaba de presentar, y que lo apoyaba plenamente.

Aunque los judíos generalmente consideraban que el límite de su paciencia eran tres veces, Pedro le propuso a Cristo, por medio de su pregunta, un límite de perfección absoluta; después de todo, el siete es el número bíblico de la perfección. Pero, para su sorpresa, Jesús le respondió “No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete” (vers. 22). Pedro debe de haber quedado perplejo al notar cuán grande era el perdón que Cristo estaba enseñando. Pero todavía tenía que aprender la profundidad y la amplitud de ese perdón.

EL ACREEDOR SIN COMPASIÓN

Por lo general, cuando el Señor quería confirmar o aclarar una verdad importante, recurría a las parábolas. En verdad, era una característica de sus enseñanzas. Eran como ventanas que dejan entrar la luz en un aposento. Entonces, para iluminar la comprensión de Pe-

dro y de sus demás oyentes acerca de la necesidad del perdón, Jesús contó la historia del acreedor sin compasión (Mat. 18:23-35).

Cierto rey llamó a un siervo para que le rindiera cuentas. Este le debía la notable suma de diez mil talentos. El valor más grande en los días de Cristo era precisamente el talento, que variaba, por cierto, según el material del que estaba hecho. Si aceptamos que cada talento pesaba en promedio 49 kilos, la deuda era de 490 toneladas, es decir, setenta toneladas por siete. Era, en realidad, una deuda tan grande que su pago era una imposibilidad absoluta.

Frente a ese veredicto negativo, ese siervo, postrándose delante del rey le suplicaba: “Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo” (vers. 26). Al verse condenado, el deudor recurrió a la misericordia del rey. La palabra “paciencia” de este texto es la traducción del término griego *makrothumeson*, que también se puede rendir como “generosidad” o “compasión”. El siervo había alegado para que el rey fuera generoso con él. “El Señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda” (vers. 27).

DIOS, EL ACREEDOR

El rey de la parábola evidentemente representa a Dios. El siervo nos recuerda a cada uno de nosotros. El hecho de que el siervo tuvo que comparecer delante del rey nos demuestra la realidad del juicio.

Nuestra deuda con el Cielo también es impagable, por causa de la enormidad de nuestra pobreza espiritual. Precisamente por eso estamos bajo una eterna condenación. “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Rom. 3:10-12). “Pero Dios, que es rico en misericor-

dia, por su gran amor con que nos amó" (Efe 2:4), perdonó nuestra enorme deuda.

Las parábolas no tienen el propósito de poner énfasis sobre todas las verdades del evangelio; sólo sobre algunas. Son, por eso mismo, un recurso limitado que no se debe usar para fundamentar doctrinas.

La parábola del acreedor sin compasión, aunque es bella y eficaz cuando exalta el perdón divino, no presenta su costo. Si nuestra deuda es inconmensurable a los ojos de Dios, mucho mayor es el precio que él pagó para darnos perdón.

El valor del perdón que Dios hizo posible para nosotros se equipara con la vida de su Hijo unigénito. Se nos dice que "Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (1 Ped. 3:18).

"Cristo fue tratado como nosotros merecemos con el fin de que nosotros pudiéramos ser tratados como él merece. Fue condenado por nuestros pecados, en los que no había participado, para que nosotros pudiéramos ser justificados por su justicia, en la cual no habíamos participado. Él sufrió la muerte nuestra, con el fin de que pudiéramos recibir la vida suya. 'Por su llaga fuimos nosotros curados'" (El Deseado de todas las gentes, pp. 16, 17).

LA ACTITUD DEL SIERVO

Después de su perdón, era de esperar que el siervo tuviera una actitud parecida con sus semejantes. Pero no fue así.

Alguien le debía cien denarios. Si consideramos que un denario era el salario de un obrero por un día de trabajo, la deuda era irrisoria. El que le debía también le suplicó, pero el siervo ingrato no quiso oír nada "sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda" (Mat. 18:30).

El corazón del siervo no se había

transformado. ¿Había fallado el perdón del rey? ¿En qué consistía el problema? El rey era bueno y su perdón era auténtico; pero su efecto sólo fue aparente. El problema era el siervo, cuyo endurecido concepto de justicia propia quedó en evidencia cuando dijo: "Te lo pagaré todo".

Debemos recordar que el perdón divino tiene un doble aspecto: considerar como inocente al culpable, y transformarlo. Si eso ocurre, estará dispuesto a manifestar hacia sus semejantes la misma actitud que tuvo el Señor con él. Elena de White dice: "Pero el perdón tiene un significado más abarcante del que muchos suponen... El perdón de Dios no es solamente un acto judicial por el cual libra de la condenación. No es sólo el perdón *por* el pecado. Es también una redención *del* pecado. Es la efusión del amor redentor que transforma el corazón" (El discurso maestro de Jesucristo, p. 97).

El siervo de la parábola debería haber demostrado que había experimentado el cambio operado por el perdón del rey. Algunos, entristecidos por su actitud, informaron al rey, quien indignado, lo llamó y le dijo: "Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo


lo que debía" (Mat. 18:32-34).

PERDONADO PARA PERDONAR

El monto de nuestra deuda no es la causa de que corramos el peligro de que se nos considere siervos malos delante del Señor, sino nuestra rebeldía al no querer imitar su ejemplo de compasión y perdón. Cuando nos perdona, el Señor demuestra que no toma en cuenta nuestro pasado, los tiempos de ignorancia; pero espera que lo imitemos desde el momento cuando nos dio a conocer su carácter.

La parábola es clara cuando enseña que, en el cristianismo, el individuo pasa de culpable a perdonado, y de perdonado a perdonador. Lamentablemente muchos, como el siervo ingrato, se resisten y no dan el paso siguiente, o sea, no quieren perdonar al prójimo. Mientras tanto, tal como en la parábola, todo el que se resista a dar el paso del perdón no seguirá disfrutando de las bendiciones de la libertad, y volverá a ser prisionero de su culpa.

Dice Jesús: "Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas" (Mat. 18:35).

Puesto que la verdadera religión procede de Dios y del corazón, el perdón es divino y se lo debe practicar de corazón. La norma divina en cuanto al perdón no es la cantidad sino la calidad. 

Puesto que la verdadera religión procede de Dios y del corazón, el perdón es divino y se lo debe practicar de corazón. La norma divina en cuanto al perdón no es la cantidad sino la calidad".



MISIÓN

Doug Batchelor

Director del programa de televisión Amazing Facts [Hechos asombrosos], en California, Estados Unidos.

Vamos a pescar

“Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mat. 4:19).

Hace algunos años, mi esposa Karen y yo fuimos a Hawaii en viaje de vacaciones. Por suerte tenemos buenos amigos allí, Steve y Chris Boyd, que nos recibieron y nos hospedaron en su hermosa casa cerca de Kona. Steve es dueño de una inmobiliaria, pero su verdadera pasión es la pesca. Posee una embarcación pequeña y está siempre dispuesto a usarla.

Aunque yo no como pescado, al acompañarlo disfruté del sol y del agua. También debo decir que después de muchas excursiones de pesca con Steve y sus amigos, comprendí como nunca antes qué quiso decir Jesús cuando declaró que nos haría “pescadores de hombres”.

No importa cuán ocupado esté Steve con su trabajo, siempre tiene bastante tiempo para pescar. Parece que su inmobiliaria sólo le sirve para alimentar su pasión por la pesca. Todos los cristianos deberíamos ser adeptos apasionados de la pesca espiritual. No importa cuál sea nuestra profesión u oficio, debería servir sólo para ayudarnos a llevar gente a los pies de Jesús. Pablo hacía tiendas con el fin de disponer de recursos para predicar el mensaje y ganar conversos.

Un verdadero pescador de hombres no desiste con facilidad. Cuando Steve no tenía éxito en un lugar, se iba con su barco a otro donde las perspectivas fueran mejores. A veces pescábamos mucho; otras, no tanto. Pero Steve nunca volvía a casa sin llevar algo. Seguía intentando hasta que lo conseguía. ¡Quién diera que fuéramos tan dedicados para pescar hombres!

EL BARCO COMO INSTRUMENTO

El barco de Steve ya ha cargado toneladas de peces, pero nunca ganará un concurso de belleza. Se parece más a una caja de herramientas flotante. Mide unos diez metros de largo, y está hecho de fibra de vidrio, con un gran depósito para almacenar peces, más un motor, una silla para el piloto y un depósito de carnadas. Ni siquiera tiene baño. Esa embarcación se diseñó para pescar.

Pero aunque el barco de Steve no sea lindo, está equipado con tecnología moderna. Usa radar para ubicar a los peces, y

cuenta además con bobinas hidráulicas y carnadas especiales.

Creo que podría ser un modelo para nuestras iglesias. Todos nuestros programas y planes deberían girar en torno al objetivo de alcanzar a la gente. Deberíamos estar dispuestos a usar tecnología satelital para llevar el evangelio al mundo; y no sólo eso, además deberíamos estar deseosos de hacerlo. Muchas iglesias son sólo barcos de lujo, construidos para la comodidad, la conveniencia y la diversión de un grupo de pasajeros, y no en función de una tripulación productiva de pescadores de hombres. Paul Harvey, cierta vez, nos advirtió que “se nos llamó a ser pescadores de hombres y no guardianes de peceras”.

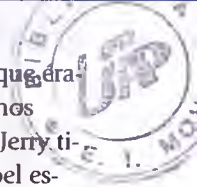
“El fruto del justo es árbol de vida; y el que gana almas es sabio” (Prov. 11:30).

DONDE ESTÁ EL PEZ

Algunas veces, cuando salíamos con Steve, teníamos que navegar muchas horas hasta encontrar un lugar donde había peces. Habría sido más seguro y más cómodo dejar el barco anclado cerca de la playa, pero los peces más grandes siempre estaban lejos y en aguas profundas.

No podemos permitir que nuestras iglesias se conviertan en clubes exclusivos, cerradas para el mundo necesitado, en el esfuerzo de aislarse de la contaminación, la incomodidad y las verdaderas carencias de la gente común. Debemos estar deseosos de esforzarnos por ir a buscar a los peces donde están, con el fin de traerlos. El mundo tiene hambre de la verdad; debemos ir donde está esa gente hambrienta.

Cuando nos encontrábamos en alta mar, era muy común que algunos depredadores marinos trataran de arruinar nuestros planes. A veces querían devorar nuestros peces antes de que los cargáramos en el barco. El hábil enemigo, que siempre anda buscando a quien devorar, sabe cuándo atacar, es decir, exactamente cuando la persona se está decidiendo por Cristo. Puesto que sabíamos que debajo del barco había formidables monstruos marinos, nunca nos lanzábamos al agua. Jamás los ganaremos si nos reunimos con ellos en el estado pecaminoso en que se encuentran.



BÚSQUEDA INTELIGENTE

Siempre me impresionó la habilidad aparentemente sobrenatural de Steve para encontrar un pez en medio de un océano vacío. Una forma sencilla de hacerlo era observar a las aves. Una bandada de gaviotas y de otras aves marinas que vuelan sobre el agua generalmente significa que abajo hay un conjunto de peces; y donde están los peces pequeños, los grandes no están muy lejos.

Del mismo modo, cuando estamos dedicados a la pesca de hombres, necesitamos levantar con frecuencia los ojos para buscar la dirección del Espíritu Santo. Algunos de los lugares donde él nos conduce nos pueden parecer improductivos al principio, pero donde nos lleva habrá peces de todos los tamaños.

“Pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Sam. 16:7).

ATRAÍDOS POR LA LUZ

Por alguna razón, siempre capturamos más peces de noche. Sé cómo debe de haberse sentido Pedro cuando dijo: “Hemos pescado toda la noche”. Pero al revés de la improductiva noche de pesca de Pedro, siempre conseguimos pescar muchos peces durante la noche. Después de la puesta del sol poníamos en el agua una linterna especial en la popa del barco. No mucho después, miles de peces grandes y pequeños estaban nadando en torno de la luz. Cierta noche la linterna se apagó accidentalmente. Los peces se fueron a un barco vecino que tenía luz. Cuando descubrimos el problema conectamos de nuevo la linterna y los peces volvieron junto a nuestro barco.

Si la luz de Cristo está brillando por medio de nuestra vida, la gente se sentirá atraída a donde estamos. Están luchando para salir de las tinieblas e ir a la luz, tanto como los peces del mar o las mariposas que vuelan en torno del farol de la terraza en una

noche oscura. Sé perfectamente lo que quiso decir Jesús cuando declaró: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mat. 5:16).

DIVERSOS MÉTODOS

Otra lección básica que aprendí de la pesca es que cada especie de pez se atrae con diferentes carnadas y técnicas distintas. A algunos peces se los pesca con caña, sedal y anzuelo. A otros, con red. Están los que se encuentran en la superficie del mar, y los que viven en las profundidades. Pescar con caña y anzuelo es algo así como dar estudios bíblicos personales. Pescar con red es semejante a la evangelización pública.

Pero hay una regla que se aplica a todos los peces: no se los puede obligar a entrar en el barco. Hay que esperar hasta que dejen de luchar, para que no tiren más del sedal, pues si lo hacen lo pueden cortar. En mi última expedición de pesca capturé en medio de la noche un pez de más de diez kilos, en un proceso que duró unos veinte minutos de paciente espera. Del mismo modo, al pescar hombres, a veces necesitamos de una dosis especial de paciencia para que no se nos corte el sedal y se nos vaya el pez.

Una de las mejores maneras de pescar consiste en usar otros peces como carnada. Algunas veces Steve tomaba un pez pequeño, lo ponía en el anzuelo y lo arrojaba al agua, en el intento de atraer y capturar a un pez más grande. Nuestros nuevos convertidos, en su primer amor, con frecuencia hablan con entusiasmo del amor de Cristo con sus amigos y sus parientes. Para alcanzar a diferentes clases de gente, Dios usa todo tipo de personas con diversos dones. El Señor puede usar a todos, de alguna manera, para alcanzar a otros.

LA FUERZA DE LA UNIDAD

Cierta vez conseguimos pescar un pez tan grande y pesado que sólo pu-


dimos ponerlo en el barco porque éramos cuatro hombres y trabajamos juntos. Steve condujo el barco, Jerry tiró del sedal y lo ató al barco, Joel espantaba a los tiburones que se querían aproximar, tomó fotografías y me ayudó a recoger el sedal. Los cuatro trabajamos unidos para levantar al pez y ponerlo en el barco. Después, en la playa, celebramos nuestra victoria.

La Biblia nos dice que cuando Pedro siguió las instrucciones de Jesús y arrojó la red una vez más, después de una noche infructuosa, el barco no sólo se llenó, sino que tuvo que llamar a Santiago y a Juan para que lo ayudaran. Como resultado de eso, sus barcos también se llenaron a rebalsar.

“Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en el otro barco para que acudieran a ayudarlos. Ellos vinieron y llenaron ambos barcos, de tal manera que se hundían” (Luc. 5:7). Si el pueblo de Dios dejara a un lado el orgullo y el afán de competir, y trabajara unido para la salvación de los perdidos, haríamos mucho más de lo que hemos hecho hasta ahora. Nuestra actitud debería ser la misma de Pablo cuando dijo: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios” (1 Cor. 3:6).

Los pescadores son famosos por contar con exageración sus aventuras. Alguien ya dijo: “Si Jesús pudiera lograr que los pescadores fueran honestos, habría esperanza para todos”. La verdad es que se entusiasman cada vez que tienen la oportunidad de contar sus historias.

Cuánto más intensa será la alegría de los pescadores de hombres cuando durante los siglos sin fin de la eternidad cuenten con rostro radiante sus historias misioneras. “Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad” (Dan. 12:3).

Todavía hay muchos peces en el mar. Necesitamos más pescadores de hombres. 

EXORCISMO



Emilson dos Reis

Profesor del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, Ingeniero Coelho, San Pablo, Brasil.

Frente a frente con el enemigo

“Y cuando los ángeles todopoderosos, revestidos de la armadura celeste, llegan en auxilio de una persona débil y perseguida, el príncipe de las tinieblas retrocede, con sus ángeles, convencidos de que su batalla está perdida”.

El pastor tiene muchas alegrías en su trabajo, tales como ver gente que se convierte y se santifica en la verdad. Pero algunas veces tiene que hacer frente a situaciones muy agotadoras y llenas de pesadumbre. Eso ocurre cuando hay que aplicar disciplina eclesiástica, en los servicios fúnebres y cuando hay que ayudar a alguien que está poseído por malos espíritus.

En este artículo vamos a analizar la tarea de expulsar demonios, cuando la posesión es evidente por la gran alteración del comportamiento de la persona. Se ha escrito poco al respecto, tal vez porque el tema no es agradable y porque las Escrituras no dicen mucho tampoco, aunque presentan algunos ejemplos.

Nuestras consideraciones se basarán en la Biblia, en los escritos de Elena de White y en la experiencia personal. No pretendemos agotar el tema, sino ayudar a los que tienen que enfrentar esas situaciones.

¿POSESIÓN O ENFERMEDAD?

Hay quienes no creen que un ser humano pueda estar totalmente controlado por agentes satánicos, y consideran que esos casos deberían ser clasificados como enfermedades mentales. Aunque es verdad que hay ciertas enfermedades cuyos síntomas son bastante semejantes a los de la posesión demoníaca, no es posible explicar por medio de la medicina o por la ciencia algunas demostraciones, como la extraordinaria fuerza física y el conocimiento minucioso de asuntos secretos que se manifiestan a veces en los poseídos.

No siempre el poseído habla mucho, revela secretos ni manifiesta una fuerza descomunal; pero, por lo que hemos observado, cuando alguien está verdaderamente endemoniado, se pone sumamente furioso y violento cuando

se exalta a Cristo, ya sea por medio de la lectura de un texto sagrado, por una oración o por la melodía de un himno. Cuando alguien está aquejado de alguna enfermedad mental, no reacciona así cuando se exalta a Cristo.

QUIÉN ESTÁ POSEÍDO

El enemigo no se puede apoderar a su gusto de cualquier persona. Si eso fuera posible, el mundo se habría convertido hace mucho en un gigantesco manicomio. Para que se produzca una posesión, es necesario que la persona se entregue, lo que por lo común ocurre poco a poco, cuando acepta las sugerencias del enemigo para hacer el mal. Por eso, un hijo de Dios jamás será poseído, porque su voluntad está dedicada a Cristo y permanece así. “El tentador no puede nunca obligarnos a hacer lo malo. No puede dominar nuestra mente, a menos que la entreguemos a su dirección. La voluntad debe consentir y la fe abandonar su confianza en Cristo, antes de que Satanás pueda ejercer su poder sobre nosotros. Pero todo deseo pecaminoso que acariciamos le da un punto de apoyo. Todo detalle en que dejamos de alcanzar la norma divina es una puerta abierta por la cual él puede entrar para tentarnos y destruirnos”.¹

Al comentar el caso de un endemoniado con el cual Jesús tuvo que ver, Elena de White declaró: “La causa secreta de la aflicción... estribaba en su propia vida. Había sido fascinado por los placeres del pecado, y había querido hacer de su vida una gran diversión... Había creído que podía dedicar su tiempo a locuras inocentes. Pero una vez encaminado hacia abajo, sus pies descendieron rápidamente. La intemperancia y la frivolidad pervirtieron los nobles atributos de su naturaleza, y Satanás llegó a dominarlo en absoluto... Se había colocado en el terre-

no del enemigo, y Satanás se había posesionado de todas sus facultades".²

Algunas veces es posible que nos encontremos incluso con niños poseídos. Cierta vez, un padre se acercó a Jesús y le dijo: "Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando" (Mar. 9:17, 18). Jesús, dispuesto a ayudar al niño, pidió que se lo trajeran. "Y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?, y él dijo: Desde niño. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos" (vers. 20-22).

Creemos que un niño es demasiado inocente como para entregarse al maligno, y que en esos casos la causa se encuentra en los padres. Como consecuencia de una vida pecaminosa o de actitudes imprudentes, ponen a sus hijos bajo el poder del maligno. "Muchos profesos cristianos, en este siglo y en esta nación, recurren a los malos espíritus en vez de confiar en el poder del Dios vivo. Mientras vela al pie del lecho de enfermo de su hijo, la madre clama: 'No puedo hacer nada más. ¿No habrá un médico que pueda sanar a mi hijo?' Le cuentan de las maravillosas curaciones llevadas a cabo por un vidente u operador de actos de sanidad por medio del mesmerismo, y ella le confía su ser querido a su cuidado, poniéndolo tan ciertamente en manos de Satanás como si lo tuviera al lado. En muchos casos, la vida futura del niño queda regida por una fuerza satánica que parece imposible de romper".¹ Necesitamos trabajar con los padres también, de modo que la causa del mal sea eliminada por el poder de Dios.

AUTORIDAD

Una persona puede ser poseída por uno o más demonios. El niño poseído, curado por Jesús, estaba bajo el control de un demonio (Mar. 9:25, 26). María Magdalena estaba poseída por siete (Mar. 16:9). El gadareno, por una legión (Luc. 8:30). Además, las huestes espirituales del mal pertenecen a varios órdenes (Efe. 6:12; Col. 2:15), de modo que algunos demonios son más poderosos que otros, y por eso parece que tienen más capacidad de resistir, y cuesta que abandonen a una víctima.

Durante su ministerio Jesús sanó a muchos endemoniados (Mat. 8:16), lo que era una firme evidencia de que él era el Mesías esperado. Isaías profetizó con respecto a él, diciendo: "El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová... me ha enviado a publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel" (Isa. 61:1). Fue ungió con el Espíritu Santo y con poder. Por eso tenía autoridad sobre los demonios. Compartió esa autoridad con sus discípulos cuando, al elegir a los doce, les dio la facultad de expulsar demonios (Mat. 10:1). El Evangelio de Lucas añade que esa autoridad se extendió a "todos los demonios" (Luc. 9:1). Posteriormente, al ascender, la extendió a sus otros seguidores, con el fin de que la emplearan en el cumplimiento de su misión (Mar. 16:15-17).

Por lo tanto, tenemos a nuestra disposición todos los recursos necesarios para enfrentar a los ángeles malos y alcanzar la victoria. Por eso, cuando se nos pone frente a frente con alguien que está poseído, no tenemos nada que temer. Son los demonios los que deben temer cuando están en presencia de un hijo de Dios, porque "Satanás sabe muy bien que la persona más débil pero que permanece en Jesús puede más que todas las huestes de las tinieblas"⁴ y "al son de la oración fervoro-

sa tiembla todo el ejército de Satanás".⁵

CÓMO EXPULSAR A LOS DEMONIOS

Hay personas cuya posesión es más profunda que otras. En ellas las manifestaciones son más frecuentes. Hemos observado que las crisis, en algunos casos, se producen una vez por semana; en otros, todos los días. Y en otros también varias veces al día. Pero en ningún caso la persona está poseída todo el tiempo. Todos los endemoniados pasan por períodos de mayor lucidez. Al comentar el caso de un endemoniado que apareció un sábado en la sinagoga donde estaba Jesús, Elena de White escribió que "en presencia del Salvador un rayo de luz había atravesado las tinieblas. Se sintió incitado a desear estar libre del dominio de Satanás; pero el demonio resistió el poder de Cristo. Cuando el hombre trató de pedir auxilio a Jesús, el mal espíritu puso en su boca las palabras, y el endemoniado clamó en la agonía del temor. Comprendía parcialmente que se hallaba en presencia de Uno que podía librarle; pero cuando trató de ponerse al alcance de esa mano poderosa, otra voluntad lo retuvo; las palabras de otro fueron pronunciadas por su medio. Era terrible el conflicto entre el poder de Satanás y su propio deseo de libertad".⁶

También al comentar acerca de la liberación de los endemoniados gadarenos, ella aseveró que Cristo "con autoridad ordenó a los espíritus inmundos que salieran. Sus palabras penetraron las oscurecidas mentes de los desafortunados. Vagamente, se dieron cuenta de que estaban cerca de Alguien que podía salvarlos de los atormentadores demonios. Cayeron a los pies del Salvador para adorarle; pero cuando sus labios se abrieron para pedirle misericordia, los demonios hablaron por su medio clamando vehementemente: '¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por

Dios que no me atormentes' " Por lo tanto, hasta el hombre más poseído puede percibir si alguien se dispone a ayudarlo, y puede desear ser libre.

Para que un poseído vuelva a la normalidad es imprescindible que otra persona actúe como instrumento de liberación en las manos de Dios. Esta persona tiene que seguir la recomendación bíblica: "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Sant. 4:7). De modo que antes de que el diablo huya, es necesario que lo resistamos y, antes de eso, es imprescindible que nos sometamos a Dios. La Biblia nos presenta casos de personas que trataron de expulsar demonios sin estar sometidas a Dios, y el resultado fue un desastre (Hech. 19:13-16). Hasta los discípulos pasaron por esa humillante experiencia. Ellos, que ya habían expulsado demonios antes, vieron frustradas sus tentativas de liberar a un niño. Después, cuando Jesús lo curó, le preguntaron: "¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno" (Mar. 9:28, 29).

Inmediatamente antes de ese episodio, Cristo escogió sólo a tres discípulos y los llevó a la cima del monte donde se transfiguró en presencia de ellos. Los demás permanecieron al pie del monte. "Las palabras con que Cristo señalara su muerte les habían infundido tristeza y duda. Y la elección de los tres discípulos para que acompañaran a Jesús a la montaña había excitado los celos de los otros nueve. En vez de fortalecer su fe por la oración y la meditación en la palabra de Cristo, se habían estado espaciando en sus desalientos y agravios personales. En ese estado de tinieblas habían emprendido el conflicto con Satanás"⁹ "Su incredulidad, que los privaba de sentir una simpatía más profunda hacia Cristo, y la negligencia con que habían considerado la obra sagrada a ellos confiada, los ha-

bían hecho fracasar en el conflicto con las potestades de las tinieblas"⁹

Por eso, cuando el afligido padre buscó a los nueve, los discípulos estaban envueltos en tinieblas, apartados de la comunión con Dios, y por eso fracasaron. La oración, elevada con una actitud de humildad y sumisión, les habría dado la victoria. Cuando estamos totalmente sometidos a Dios también estamos en condiciones de resistir al maligno. La única manera de hacerlo es invocando el nombre de Jesús. "Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado" (Prov. 18:10). "Satanás tiembla y huye delante de la persona más débil que busca refugio en ese nombre poderoso"¹⁰ "Satanás no puede soportar que se recurra a su poderoso rival, porque teme y tiembla ante su fuerza y majestad. Al sonido de la oración ferviente, toda la hueste de Satanás tiembla. Él continúa llamando legiones de malos ángeles, para lograr su objeto. Cuando los ángeles todopoderosos, revestidos de la armadura del cielo, acuden en auxilio de la persona perseguida y desfalleciente, Satanás y su hueste retroceden, sabiendo perfectamente que han perdido la batalla"¹¹

Hemos visto huir a los demonios cuando se exalta a Jesús, ya sea por medio de la oración, la lectura de la Biblia o por entonar un himno. Con todo, de acuerdo con los ejemplos bíblicos, se debe reprender a los demonios y ordenarles salir en el nombre de Jesús (Luc. 4:33-36; 8:27-29; 9:42; Mar. 16:17; Hech. 16:16-18). En algunos casos la persona queda libre inmediatamente. En otros los demonios rehúsan irse. Incluso cuando Jesús les ordenaba que salieran, había demonios que se demoraban, tratando de discutir, resistir y exhibir su fuerza (Mar. 5:6-13; 9:25, 26). Si hay resistencia, se debe perseverar en la lucha hasta que el último demonio se dé por vencido, lo que puede tomar varias horas.

EL DEMONIO EN LA IGLESIA

La mayor parte de las veces en que un pastor tiene que ver con endemoniados, parece ocurrir en las reuniones de la iglesia. Aunque el poseído vaya a la reunión con el sincero deseo de buscar ayuda, las intenciones de Satanás son diferentes. En Lucas 4:31 al 36 se nos dice que Cristo estaba enseñando en una sinagoga un sábado, y ahí estaba también un poseído que empezó a hablar en alta voz. Entonces, "la atención se desvió de Cristo, y la gente ya no oyó sus palabras. Tal era el propósito de Satanás al conducir a su víctima a la sinagoga"¹²

Puesto que sabemos que la intención del enemigo consiste en desviar la atención de Cristo y del evangelio con el fin de atraerla a sí mismo, no debemos permitir de ningún modo que tenga éxito. Sugerimos que lo mejor es que algunos hermanos lleven al poseído a una habitación contigua, y que allí se proceda a la tarea de expulsar al demonio, mientras el programa de la iglesia sigue su curso normal. Esa expulsión ciertamente no será fácil ni agradable. Pero si varios hermanos se unen, por más fuerte y violento que parezca el enemigo, será posible expulsarlo. Si el poseído es agresivo, otros tendrán que sujetarlo para que el pastor quede libre con el fin de llevar a cabo su misión espiritual.

CUIDADOS ESPECIALES

Así como hay espíritus mudos, hay otros bien habladores. Nadie, movido por la curiosidad, debe hacerle preguntas a Satanás ni creer sus palabras. No olvidemos que siempre tienen la intención de confundir, desviar y llevar a la perdición. También puede mezclar informaciones verdaderas con falsas. A veces el demonio se dirige a alguien y le dice: "Tú eres mío porque hiciste esto o aquello" ¡Mucho cuidado! Puede ser verdad o no lo que dice. Si no fuera verdad,

de todos modos algunos serán engañados y lo comentarán con otros, lo que producirá confusión en la iglesia. Pero si fuera cierto, podría provocar otro problema: algunos se sentirían inclinados a aceptar esa información. Recordemos que se trata de información diabólica, y no divina ni procedente de un siervo del Señor. Nos sentimos inclinados a cuestionar esta clase de "obediencia".

Al comentar la primera tentación que enfrentó Jesús en el desierto, Elena de White escribió: "Satanás esperaba que provocaría al Hijo de Dios para que entrara en controversia con él, y esperaba que así, en la extrema debilidad y agonía de espíritu de Cristo, él podría obtener ventajas sobre Jesús... El Salvador del mundo no tenía controversia con Satanás, que... era capaz de cualquier engaño".¹³ También nos aconseja: "Nuestra única seguridad consiste en no darle lugar al diablo; porque sus sugerencias y sus intenciones siempre están orientadas a perjudicarnos e impedir que nos apoyemos en Dios... No es seguro entrar en discusiones o parlamentar con él".¹⁴

Otro cuidado que todos debemos tener consiste en pensar y hablar más de Jesús, su poder y su amor, y menos de Satanás. "Hay cristianos que piensan y hablan demasiado del poder de Satanás. Piensan en su adversario, oran acerca de él, hablan de él y parece agrandarse más y más en su imaginación. Es verdad que Satanás es un ser fuerte; pero, gracias a Dios, tenemos un Salvador poderoso que arrojó del cielo al maligno. Satanás se goza cuando engrandecemos su poder. ¿Por qué no hablamos de Jesús? ¿Por qué no magnificamos su poder y su amor?"¹⁵

Incluso cuando Lucifer se encontraba en su estado de pureza junto al trono del Altísimo, había un abismo de diferencia entre él y el Hijo de Dios. Él es una criatura, Jesús es el Creador. No hay manera de comparar su existencia, su sabiduría y su

poder. Cristo es infinitamente más poderoso que todos los demonios juntos. Es reconfortante estar a su lado. Recordemos siempre esto.

DESPUÉS DE LA LIBERACIÓN

Cristo enseñó que alguien que ha sido liberado puede volver a ser poseído. "Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero" (Mat. 12:43-45).


Esa situación no depende del siervo a quien Dios usó para lograr la liberación, sino de las decisiones de la persona liberada. La garantía para que eso no vuelva a ocurrir consiste en no dejar vacía la casa; hay que invitar a Cristo para que more en ella; entregarle por completo la vida a su dominio.

Puesto que poco después de su liberación la persona se siente sumamente cansada, física y mentalmente, recomendamos que el que expulsó al demonio trate de ponerse en su lugar para elevar una oración de total entrega a Dios, que la persona liberada deberá repetir. Se lo debe hacer inmediatamente después de la liberación. "Cuando el ser humano se entrega a Cristo, un nuevo poder se posesiona del nuevo corazón... La persona que se entrega a Cristo llega a ser una fortaleza suya, que él sostiene en un mundo en rebelión, y no quiere que otra autoridad sea conocida en ella sino la suya. Un ser humano así guardado en posesión por los agentes celestiales es inexpugnable para los asaltos de Satanás"¹⁶

MAYOR ACTIVIDAD

Por medio del don profético se nos advierte que en el grande y prolongado conflicto entre el bien y el mal se

destacan dos períodos en que las fuerzas del mal han decidido desplegar más actividad: en los días del ministerio de Cristo y en los días finales de la historia humana. "El período del ministerio personal de Cristo entre los hombres fue el de mayor actividad de las fuerzas del reino de las tinieblas. Durante siglos Satanás y sus ángeles procuraron controlar el cuerpo y el espíritu de los hombres, para inducirlos a pecar y causarles sufrimientos, y después acusar a Dios de toda esa miseria. Jesús estaba revelando a los hombres el carácter de Dios. Estaba listo para quebrantar el poder de Satanás y liberar a los cautivos. Una nueva vida y el amor del Cielo movían el corazón de los hombres; y el príncipe del mal despertó para contender por la supremacía de su reino. Satanás convocó a todas sus fuerzas, y a cada paso combatía la obra de Cristo.

"Así sucederá en el gran conflicto final de la lucha entre la justicia y el pecado. Mientras bajan de lo alto nueva vida, luz y poder sobre los discípulos de Cristo, una nueva vida surge de abajo y da energía a los agentes de Satanás".¹⁷ Por eso, al aproximarnos al fin, podemos esperar demostraciones más grandes y más frecuentes de posesión demoníaca, pero sabemos de todos modos que nuestra victoria es segura. "Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob" (Sal. 46:11). 

Referencias

¹ *El Deseado de todas las gentes*, pp. 100, 101.

² *Ibid.*, p. 221.

³ *Testimonios selectos*, t. 2, pp. 52, 53 (portugués).

⁴ *El conflicto de los siglos*, pp. 584, 585.

⁵ *Testimonios selectos*, t. 1, p. 121 (portugués).

⁶ *El Deseado de todas las gentes*, pp. 220, 221.

⁷ *Ibid.*, p. 304.

⁸ *Ibid.* p. 397.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*, p. 105.

¹¹ *Testimonios selectos*, t. 1, p. 122.

¹² *El Deseado de todas las gentes*, p. 220.

¹³ *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 326, 327.

¹⁴ *Testimonios selectos*, t. 1, p. 411 (portugués)

¹⁵ *El Deseado de todas las gentes*, p. 455.

¹⁶ *Ibid.*, p. 291.

¹⁷ *Ibid.*, p. 222.



Pastor Jan Paulsen: "Tenemos que cumplir una misión en medio de una cultura secularizada y de pluralismo religioso".

En una asamblea llevada a cabo el 3 de enero con cerca de tres mil dirigentes y laicos de la iglesia, provenientes de seis continentes, el pastor Jan Paulsen, presidente de la Asociación General de los adventistas, hizo votos para que la iglesia "esté bien y que el Señor sea el punto de atracción" en todos los planos y los objetivos de este año.

Aprovechando las posibilidades que ofrece la tecnología de la comunicación, el máximo líder adventista transmitió su mensaje personal en una serie de seis llamadas telefónicas de doce minutos, para cubrir todos los husos horarios. Se lo escuchó en lugares tan distantes como Mongolia y Jamaica, Pakistán e Israel, Bolivia e Irak. Se calcula que en el Brasil al menos cien personas participaron de esta conferencia telefónica.

En su mensaje, el pastor Paulsen compartió sus deseos para la iglesia mundial al comenzar el nuevo año. Al referirse a los tres principales valores de la Iglesia Adventista, crecimiento, unidad y calidad de vida, habló sobre la importancia de que los dirigentes dediquen tiempo a cuidar de sus propias necesidades espirituales. También se refirió a la tarea fundamental de articular


El Presidente habla a la iglesia

con claridad la visión y la misión de la iglesia junto a sus miembros. "Es importante que esta visión orientada hacia la misión no muera ni necesite que se la vuelva a descubrir cada vez que tomemos un nuevo rumbo o elijamos nuevos dirigentes. La visión que necesitamos está en la Biblia y en los escritos de Elena de White".

Paulsen abogó por la ampliación de los diversos ministerios que existen en la iglesia. "Me refiero en especial a las responsabilidades y los papeles que le atribuímos a la juventud, a los jóvenes profesionales y a las mujeres en nuestras iglesias", aclaró. Según el Presidente, la "energía creativa de esos grupos no se debe desperdiciar. La iglesia los necesita. Deben dejar de ser espectadores para ponerse a trabajar. Permitamos que conduzcan la vida de la iglesia", fue su exhortación.

El Presidente también sugirió que la iglesia se vuelva más visible en la sociedad en general. Se refirió a la contribución de la iglesia a la sociedad y mencionó la educación, la salud, la libertad personal y religiosa, la justicia y la ayuda a los pobres en los países en vías de desarrollo. "Pero más allá de esos factores, tenemos para transmitir un mensaje que proviene de Dios, y eso ciertamente debe contribuir a que nos volvamos expositores más valientes y decididos".

Al reconocer las limitaciones de la comunicación de una sola vía, Paulsen invitó a los dirigentes a comunicarse con él directamente. "Necesitamos saber cómo encara la iglesia a la gente de los diversos países, porque tenemos una misión que cumplir en medio de una cultura secularizada y de pluralismo religioso", dijo.

Al terminar su mensaje, afirmó: "Los últimos tres o cuatro meses han sido muy preocupantes para el mundo entero. A pesar de eso, espero que seamos capaces de encarar sin ansiedades el futuro. La iglesia vencerá, no porque seamos tan magníficamente capaces, sino sencillamente porque es del Señor". 



DE CORAZÓN A CORAZÓN



Jonas Arrais

Secretario asociado de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana.

Crecimiento saludable

Trabajar para la iglesia es un privilegio, pero participar de su crecimiento debería ser nuestra prioridad más importante. Cuando hablo de crecimiento de iglesia me estoy refiriendo al desarrollo a la vez financiero, geográfico, espiritual, de conocimiento y numérico. Es hermoso contemplar a una iglesia que crece de manera saludable y equilibrada en todos sus aspectos. Cuando eso ocurre, pasa a disponer de más recursos financieros, se fundan más congregaciones, los miembros están contentos y se vuelven más sabios después de cada culto al cual asisten, y participan en la ganancia de nuevos creyentes.

Dios quiere que su iglesia crezca numéricamente, pues cada número que se añade corresponde a alguien que deja el mundo de pecado y acepta a Jesús como su Salvador personal.

Normalmente, cuando se encara el asunto del crecimiento numérico de la iglesia se observan diferentes reacciones; las opiniones muchas veces entran en conflicto. Algunos se sienten inclinados a poner el énfasis en las cantidades; otros en la calidad. Pero la experiencia ha demostrado que la cantidad y la calidad pueden coexistir.

¿Qué impulsa a una iglesia a crecer? ¿Por qué algunas crecen y otras no? Creo que los pastores, los líderes y los miembros de la iglesia desean que haya crecimiento. Algunos trabajan hoy para descubrir cuál es el mejor método o estrategia para que una iglesia crezca. Al parecer se busca una metodología o fórmula milagrosa que, al aplicarla, dé como resultado un crecimiento explosivo. Motivados por ese deseo, algunos buscan iglesias que están creciendo para copiar lo que hacen y las estrategias que usan. En esa búsqueda apasionada de algún "método mágico" no perciben los principios básicos que producen ese crecimiento.

Hoy podemos encontrar, en el mundo de las religiones cristianas, muchas iglesias que trabajan con diferentes métodos y estilos. Algunas se están concentrando en una liturgia más contemporánea y tecnológica. Otras atraen a la gente por medio de cultos carismáticos y pentecostales. Una gran red de trabajo, por medio de *Grupos pequeños*, ha sido el método de otras. Y también están los que tratan de mantenerse tradicionales en su programación y sueñan con crecer algún día.

Lo más impresionante es que a pesar de que algunas iglesias están aplicando buenos métodos, no están creciendo. Podemos llegar a la conclusión de que los métodos y las estrategias, por sí solos, no hacen crecer a una iglesia.

En el libro *Desarrollo natural de la iglesia*, Christian Schwarz considera que, aunque podamos imitar un modelo particular de crecimiento de iglesia, deberíamos estudiar muchas iglesias para descubrir los principios universales que influyen en su crecimiento. Un modelo es un concepto según el cual alguna iglesia, en algún lugar del mundo, ha experimentado un crecimiento positivo. Un principio es algo que se aplica a todas las iglesias en todas partes.

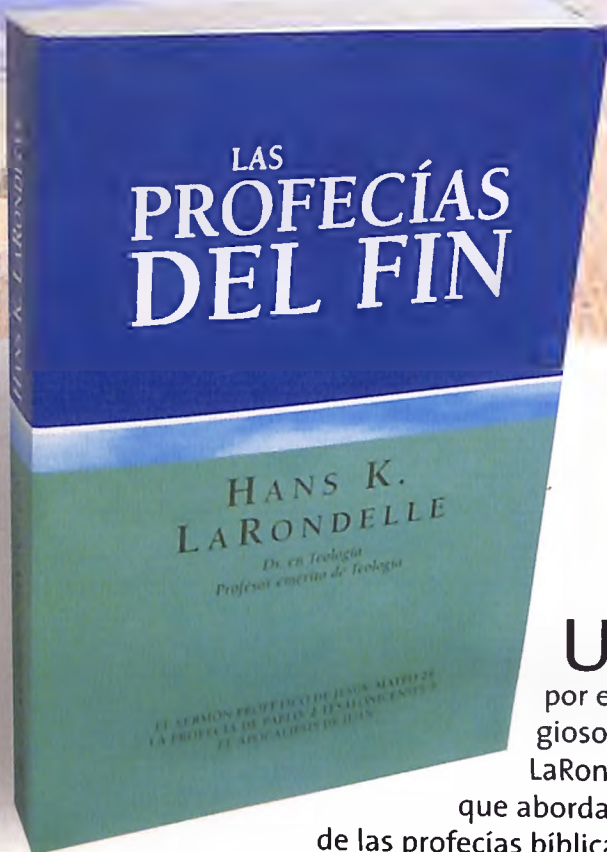
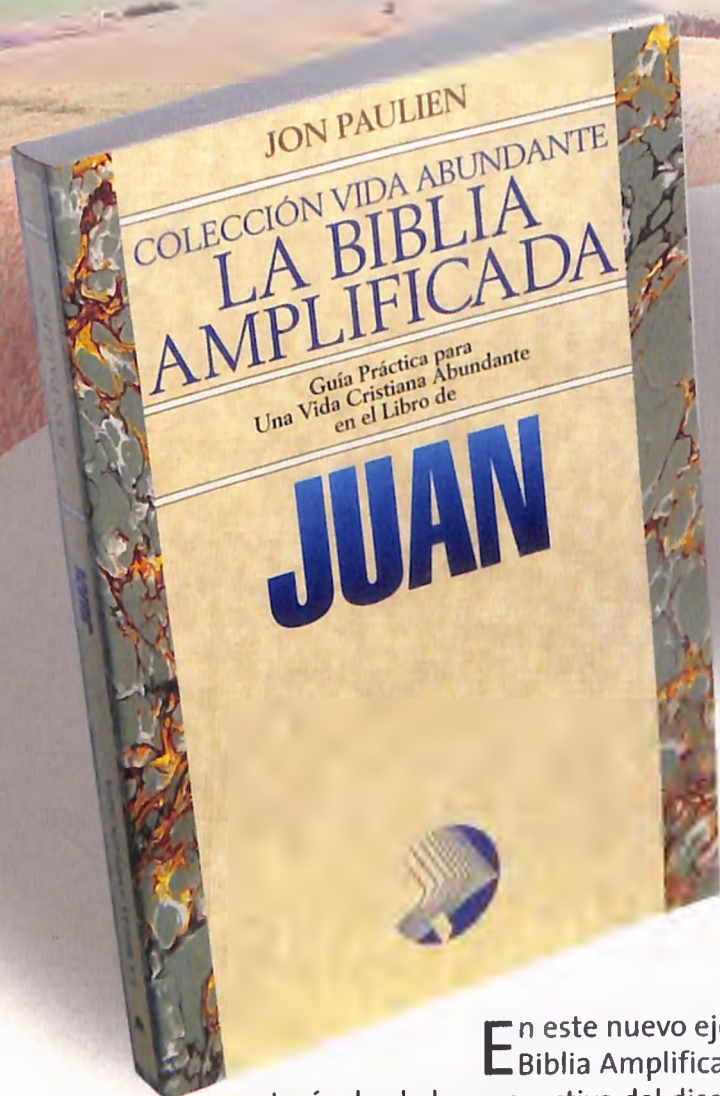
La Biblia ofrece excelentes ejemplos de principios que se pueden aplicar. Por ejemplo: "Considerad los lirios del campo" (Mat. 6:28). "Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado" (Mar. 4:26-29). "Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios" (1 Cor. 3:6).

La Palabra de Dios nos anima a observar, estudiar y aprender cómo crecen las cosas en el mundo natural. No podemos limitarnos a observar el fruto sin tratar de comprender cómo se produjo. Cuando observamos la naturaleza, vemos a Dios dando vida para que todo crezca y se desarrolle. Hay cosas que podemos hacer y otras que no en lo que se refiere al crecimiento de la iglesia. Podemos, por ejemplo, arar el suelo, sembrar la semilla, regar la tierra, y en su momento cosechar el fruto. Pero no podemos hacer que este crezca y madure. Sólo Dios lo puede hacer.

No podemos considerar que la iglesia es una máquina que se puede programar. Al contrario, es un organismo vivo que está diseñado para crecer por sí mismo, si se atienden sus necesidades básicas.

Lo que tenemos que considerar para la iglesia del siglo XXI es una "iglesia saludable" y no tanto "crecimiento de iglesia" Cuando una iglesia está sana, crece naturalmente y de forma equilibrada en todos sus aspectos. ¿Está creciendo su iglesia?

Para una buena cosecha, la mejor semilla.



Una obra escrita por el prestigioso Dr. Hans LaRondelle, en la que aborda el tema de las profecías bíblicas concernientes al tiempo del fin que se encuentran en Mateo 24, 2 Tesalonicenses 2 y el Apocalipsis de Juan. Una contribución fundamental para la comprensión de este tema.

En este nuevo ejemplar de la "Colección Vida Abundante -La Biblia Amplificada", su autor, Jon Paulien, nos presenta a Jesús desde la perspectiva del discípulo amado: accesible y todopoderoso. Como en el resto de esta colección, las herramientas hermenéuticas presentadas nos acercan efectivamente a la esencia del Evangelio de Juan.

Pídalos hoy mismo a la agencia del Servicio Educacional Hogar y Salud más cercana a su domicilio. Vea las direcciones en la página del *staff* editorial.
www.aces.com.ar / ventas@aces.com.ar